

Ministerio

ADVENTISTA

MAR-ABR · 2015

**Doctrina,
profecía y
púlpito**

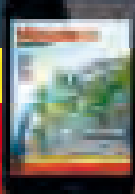
**¿Sola en la
multitud?**



ADVENTISTAS
**¿Por qué estamos
realmente aquí?**

Encontranos en: issuu.com/aces-digital

Ortopraxis ministerial La importancia de las Escrituras en la práctica ministerial.



Una lección de predicación de una niña de doce años

Willie E. Hucks II · Editor asociado de la revista *Ministry*.

Tal como era mi costumbre al terminar el servicio de adoración por la mañana, me paré en la puerta del templo para estrechar la mano de los miembros y las visitas. Como siempre, una niña de doce años, llamada Torey, junto con su madre y dos hermanos, vinieron a saludarme. “Hermoso sermón, pastor. Pero hubo algo que dijo que no entendí. ¿Qué quiso decir con...?”

Como no estaba acostumbrado a que se me hicieran preguntas de esa clase inmediatamente después de la predicación, y queriendo saludar a otros que estaban esperando en fila, intenté responder apresuradamente su pregunta. Sin embargo, al tratar de contestar su inquietud, me encontré luchando para

explicar lo que había dicho en mi sermón. Finalmente, simplifiqué mi afirmación anterior, a lo que ella respondió: “Ahora entiendo. ¿Por qué no lo dijo así antes?” Como si me hubiera golpeado en el estómago, su exclamación no podría haberme herido más.

LO QUE LAS PERSONAS BUSCAN DE NUESTRO SERMÓN

Aquella inocente y bienintencionada crítica, de aproximadamente veinte años atrás, generó un inventario de mi predicación que no había planificado realizar. Pensé que mis sermones eran claros y fáciles de entender; pero ahora dudaba de que lo fueran. Como resultado, he aprendido una cantidad de valio-

sas lecciones, que espero que beneficien a quienes están leyendo este artículo, sin importar su edad.

Jesús como la respuesta a nuestro problema personal del pecado. Si bien es indispensable predicar acerca del quebrantamiento de la humanidad en general, al igual que del pecado y la conducta pecaminosa que reside en cada uno de nosotros en particular, me he dado cuenta de que muchos de los que escuchan mis sermones ya saben que son pecadores, que luchan con asuntos que escandalizarían a otros si conocieran sus batallas internas. La culpabilidad los consume. No necesitan que alguien los diagnostique una y otra vez; ¡lo que necesitan es conocer la *prescripción!* Necesitan escuchar que Cristo los ama

Ministerio

ADVENTISTA

Año 63 - N° 372 / Marzo-Abril 2015

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Jael E. Jerez / Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente de Comercialización: Sixto Minetto
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de Educación: Isaac Goncalvez

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD, editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema **offset** en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Urarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:
 Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlos Hein, Herbert Boger Jr.

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: Horacio Cayrus; **Unión Boliviana:** Eufrazio Quispe; **Unión Chilena:** Mitchel Urbano; **Unión Ecuatoriana:** Pablo Carbajal García; **Unión Paraguaya:** Jezu Caetano; **Unión Peruana del Norte:** Aquino Bastos; **Unión Peruana del Sur:** Daniel Romero Marín; **Unión Uruguaya:** Fabián Marcos; **Unión Central Brasileña:** Edilson Valiente; **Unión Centro-Oeste Brasileña:** Jair García Gois; **Unión Este Brasileña:** Cícero Gama; **Unión Sureste Brasileña:**

Geovane Souza; **Unión Nordeste Brasileña:** Eliezer Júnior; **Unión Noroeste Brasileña:** Jim Galvão; **Unión Norte Brasileña:** Nelson Da Silva; **Unión Sur Brasileña:** Antônio Moreira.

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digitalstock
Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar
 Si desea comunicarse con Ministerio, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elministerio

—107484—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 5145926	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

“Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4).

(Jer. 31:3), que busca salvarlos (Luc. 19:10), y que los perdona y los purifica cuando ellos responden a su invitación (1 Juan 1:9; Juan 6:37).

Jesús como Libertador de toda lucha. En dos días consecutivos de abril de 2014, escuché dos sermones poderosos: uno de Paul Ratsara; el otro, de Antonio Monteiro. Cada uno predicó poderosas exposiciones bíblicas sobre cómo Cristo los condujo a través de los días más oscuros de su vida. Cada uno de nosotros enfrenta tribulaciones de dimensiones personales o corporativas. Como ministros del evangelio, presentamos a Dios por medio de su Palabra a nuestros oyentes; el Dios que escucha nuestros clamores cuando estamos afligidos y percibe nuestra angustia cuando estamos oprimidos o maltratados.

Una Palabra que ayuda a las personas a captar el sentido de la vida en un mundo imperfecto. Admiro a Job cuando considero cómo condujo sus asuntos a pesar de una serie de eventos que parecían inexplicables. Se pueden aprender muchas lecciones del libro que lleva su nombre, y entre esas lecciones está la verdad de que las fuerzas satánicas han logrado envenenar cada elemento de la vida y cada fibra de la sociedad. Si bien encontramos un lugar de refugio en nuestros hogares, en las iglesias y en otras instituciones cristianas, incluso estos han sido afectados.

Sin embargo, a pesar del dolor, la tristeza, la lucha de clases, la discriminación de

sexos y otras evidencias de las imperfecciones que nos rodean y nos afligen, predicamos un mensaje de victoria, enraizado en la verdad de que “mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4). No existe espacio, en nuestra predicación, para un evangelio sanitario; es decir, uno que esté libre de los gérmenes de nuestro quebranto. Más bien, el mensaje de Cristo nos muestra cómo vivir en este planeta infectado mientras esperamos por los frutos completos de la vida eterna.

MI PROFESOR DE HOMILÉTICA FAVORITO

Muchos de ustedes que están leyendo este artículo podrían contar historias de lecciones homiléticas que aprendieron: algunas, en el aula; otras, en la iglesia. Por siempre estaré en deuda con mi profesor de Homilética en el nivel de grado, el ya fallecido Calvin E. Mosely, que me enseñó mucho más que a predicar. Pero, mi profesora favorita de Homilética continúa siendo esa niña de doce años. Ella, a través de su consejo guiado por el Espíritu, me enseñó cómo mantener la presentación sencilla, práctica, útil y entendible. ¡Gracias, Torey! 🍷

02 • EDITORIAL

Una lección de predicación de una niña de doce años.

04 • ENTREVISTA

Explorando la poesía hebrea.

08 • ENSEÑANZA Y EXPLICACIÓN DE LA LEY

Dios necesita personas que enseñen y expliquen las Escrituras.

10 • ADVENTISTAS: ¿POR QUÉ ESTAMOS REALMENTE AQUÍ?

Dios suscitó el movimiento adventista para un propósito especial.

16 • DOCTRINA, PROFECÍA Y PÚLPITO

Por qué el pastor debe equilibrar la predicación doctrinal y profética con la apelación salvífica del evangelio.

20 • AFAM

¿Sola en la multitud?

22 • LECCIONES DE NUESTRO PASADO

Los adventistas y la formación de la identidad ministerial.

28 • EN LOS PASOS DEL MAESTRO

El ejemplo de Jesucristo nos impulsa a evangelizar.

30 • PENSANDO EN PLANTAR IGLESIAS

Consejos de la pluma inspirada.

31 • ORTOPRAXIS MINISTERIAL

La importancia de las Escrituras en la práctica ministerial.

35 • PUNTO FINAL: DESPRENDIMIENTO

“Es al trabajar para suplir las necesidades de otros como ponemos nuestras almas en contacto con la Fuente de todo poder”.

Explorando la poesía hebrea

“Creo que es importante que todo pastor se proponga introducir en su agenda anual la predicación de varios Salmos”.

Nerivan Silva y Zinaldo A. Santos

Edgard Horna Santillán

Nacido en Lima, Rep. del Perú, en 1973, el Pr. Edgard Horna Santillán es adventista de tercera generación, e hijo de pastor (Edgard Horna Salvatierra, jubilado). Fue bautizado en 1985, y en 1996 se diplomó en Teología en la Universidad Peruana Unión (UPeU), donde también terminó su maestría. Actualmente se encuentra en la fase de preparación de su tesis doctoral de Teología, especialidad en Antiguo Testamento, en la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina. El Pr. Horna está casado con la profesora Gloria Lagos Moraga y tiene dos hijos: Sergio y Dareli.

Después de haber trabajado como capellán escolar, profesor de Biblia y pastor de iglesias en la Asociación Peruana Central, en 2001 fue llamado como profesor de la Facultad de Teología de la UPeU, actividad que todavía desempeña. Desde 2013, además, se desempeña como decano de esa Facultad. En esta entrevista, habla acerca del tema de su tesis y de su relevancia para el ministerio pastoral.

RM: ¿Cómo define la poesía hebrea, y por qué escogió especializarse en ella?

EHS: Desde pequeño me fascinaron las historias bíblicas del Antiguo Testamento: cómo hombres y mujeres comunes y corrientes eran utilizados por Dios para cumplir su voluntad o, simplemente, para recibir el amoroso cuidado de Yahvé; interés que conservo hasta el día de hoy. Mi aprecio por los libros poéticos y, particularmente, por los Salmos se desarrolló al ingresar en la adolescencia y la juventud. Frente a los problemas y los desafíos de la vida, cada oración y canto me otorgaron confianza y seguridad en el Señor. Una vez que me incorporé en el programa teológico, el estudio de idiomas bíblicos, la exégesis y la teología bíblicas, así como los estudios de maestría en Sagrada Escritura, me llevaron a comprender dos aspectos que creo que son las razones de por qué me decidí por un doctorado en Antiguo Testamento. Primero, la singularidad práctica de su mensaje teológico, aunque más profunda en la poesía bíblica. Y segundo, la forma en que se pueden explicar mejor otros textos bíblicos de las Escrituras,

especialmente en cuanto a la doctrina de la salvación.

La poesía hebrea es la poesía escrita en lenguaje hebreo, y engloba la poesía bíblica, la poesía hebrea medieval y la poesía hebrea moderna. La poesía hebrea bíblica puede ser definida como la estructuración literaria densa de una idea, acontecimiento o experiencia de la realidad. Dicho de otra forma, la poesía bíblica es un ícono verbal de palabras o expresiones escogidas, que imitan o reflexionan sobre la realidad. De allí que su lenguaje atrape nuestra atención incluso sobre aspectos comunes de la vida.

RM: ¿Cuál es la relevancia del conocimiento de la poesía hebrea bíblica para la actualidad?

EHS: La relevancia del conocimiento de la poesía hebrea radica, primero, en que al concentrarse en las imágenes y el simbolismo del mundo bíblico podemos conocer y hablar de Dios. Lo que no se ha visto puede ser comprendido mejor mediante comparaciones. Así, por ejemplo, podemos entender que Dios es confiable al ser comparado con una “roca”, metáfora ampliamente usada en las sec-

ciones poéticas del Antiguo Testamento (AT) (Deut. 32:4, 18; 2 Sam. 22:2; Sal. 18:2; 19:14; 28:1; 31:2; 61:2; 71:3; 89:26; Isa. 33:16). De hecho, Jesús mismo utilizó con frecuencia un lenguaje figurado, para grabar en la mente de sus oyentes su mensaje de salvación (Mat. 13:34, 35; Mar. 4:33, 34). Incluso esta forma de conocer a Dios es superior a la filosofía, porque podemos aprender más y mejor a través de las cosas que nos rodean.

Segundo, las imágenes, así como su estructura sencilla, no se pierden en la traducción, dándole un carácter universal, de forma tal que su mensaje puede ser comprendido por toda persona, en todo tiempo y lugar. Note que el tamaño y/o la extensión de los cantos, los himnos, los dichos, etc., permiten al oyente poder grabar y recordar mejor las lecciones que estos encierran.

Tercero, la poesía, y especialmente el canto, es la mejor forma de expresar la fe y la devoción a Dios. Las luchas y las derrotas, las alegrías y las victorias de los hijos de Dios de aquellos tiempos, expresadas en poesía, nos muestran que eran personas de carne y hueso, con las mismas luchas,



La relevancia del conocimiento de la poesía hebrea radica, primero, en que al concentrarse en las imágenes y el simbolismo del mundo bíblico podemos conocer y hablar de Dios. Lo que no se ha visto puede ser comprendido mejor mediante comparaciones.

tentaciones y problemas personales que atravesamos hoy nosotros; en este sentido, es del interés de los cristianos hoy. A esto se suma el hecho de que por este medio podemos adorar y alabar a Dios, reconociéndolo como nuestro Salvador y Creador.

Finalmente, el estudio de la poética bíblica es importan-

te para la comprensión de la teología bíblica tanto del AT como del Nuevo Testamento (NT), así como de las doctrinas. La densidad de sus imágenes y su lenguaje figurado explican mejor la realidad de la experiencia cristiana, así como la naturaleza divina, su acción y su propósito respecto del ser humano. Un

ejemplo de esto lo encontramos en la práctica de Jesús. En el estudio bíblico que dio a dos de sus discípulos camino a Emaús, incluyó “todas las Escrituras” (Luc. 24:27), y se remite a “los Salmos” (vers. 44) cuando apareció en el aposento alto a sus discípulos, para referirse a su misión y ministerio. Por estas razones, creo que deberíamos asignar más tiempo a su estudio e investigación, a la publicación de libros y en la predicación.

RM: ¿Cómo funciona la poesía hebrea? ¿Cuáles son sus características?

EHS: La poesía hebrea, a diferencia de la poesía occidental, no depende de un esquema de versos con acento y rima que se repiten de forma regular. Su acentuación es irregular y su rima, si es que existiera, parece ocasional o accidental. La base métrica

más significativa consiste en la simetría equilibrada de forma y sentido, conocida como “paralelismo” de pensamiento. A veces, esto no es claro en la traducción, ya que para hacer más claras las ideas se puede modificar el orden de las palabras. A través de este tropo, el poeta dispone sus declaraciones en pares, como un sonido y su eco, pero como parte de un todo. Así, la poesía bíblica enfatiza *el pensamiento y el mensaje*.

Sus características pueden ser organizadas en dos aspectos. Primero, en relación con el mensaje: a) resalta la hermosura de la naturaleza, expresando su amor por ella; b) está saturada de la realidad de Dios y c) destaca la hermosura de la naturaleza humana. En este sentido se enfatiza la sabiduría, no la establecida en nuestro tiempo, que implica tener conocimientos, sino

Es importante que todo pastor se proponga introducir varios Salmos en su calendario de predicación. De hecho, algunos de ellos se prestan perfectamente para ciertas ocasiones; algunos de ellos bien podrían servir para una serie de sermones, y esto según el énfasis del Salmo. Podemos explotar mucho más uno de los libros más extensos y teológicamente diversos que tiene la Biblia.

una que es práctica y que enseña a vivir rectamente (Ecl. 12:13). Segundo, con relación a sus aspectos constitutivos, se caracteriza por: a) su densidad. Es decir, la concentración de sentido que está ligada a un juego de relaciones en todos los niveles de significado: paralelismos (ideas similares u opuestas, y/o en relación gramatical, sintáctica y semántica); imágenes diversas (especialmente metáforas); juego de palabras y la falta de conjunciones. b) Es de carácter cíclico; es decir, es repetitiva. Se evidencia en todos los niveles: ritmo, sintaxis, fonético, paralelismos, etc. No es que repita lo mismo, sino que la segunda línea enfatiza la primera línea de forma creativa. En este sentido, esta es la característica más importante de la poesía hebrea. c) El uso de lenguaje escogido, que genera que varias expresiones aparezcan una sola vez en el texto poético.

RM: Bríndenos una visión de los Salmos, en el contexto de la poesía hebrea.

EHS: Desde muy antiguo, los libros poéticos, y particularmente los Salmos, son la sección de la Biblia más apreciada y citada por todos los

cristianos. Esto se puede ver en la grande y variada cantidad de publicaciones que se venden en las librerías, tales como manuales sobre exégesis e interpretación, comentarios bíblicos, devocionales, himnarios, cantorales, etc. En relación con los Salmos, el interés ha sido puesto principalmente en la historia de su formación, su estructura, el género literario y su estilo literario; particularmente, la función formal del paralelismo y las imágenes (metáforas). A pesar de ello, existe poco interés entre los investigadores y los estudiosos de la Biblia en cuanto a la teología bíblica de los Salmos.

Primero, se ha discutido mucho en cuanto a la estructura literaria de los Salmos en cinco libros: Salmos 1 a 41; 42 a 72; 73 a 89; 90 a 106; y 107 a 150. Para la mayoría de los eruditos, representan distintas etapas en el proceso de formación de toda la colección. Para otros, los cinco libros siguieron el molde del Pentateuco, el que podría haber influido, incluso, en la temática de cada uno. No obstante, por ahora se reconoce que cada libro concluye con una doxología: 41:13; 72:18; 89:52; 106:48; 150, que sirve como doxología final para

toda la colección. Al mismo tiempo, el análisis de términos sugiere un trabajo editorial para atar cada libro uno a otro.

Segundo, cada libro contiene una diversidad de géneros literarios que sugieren diversas formas de adorar a Dios, de forma pública y privada. Si estas formas son correctamente comprendidas, no solo se tendrá una mejor comprensión de su significado, sino también de su función. Hasta el siglo XIX se intentó dilucidar, mediante un análisis crítico, la autoría, el origen, el propósito y las fuentes de los Salmos. Pero resultó inadecuado, ante la falta de información provista por los Salmos. Un nuevo enfoque fue introducido por H. Gunkel, quien reconoció patrones establecidos, o categorías, para contextos específicos. El problema es que estableció que una forma de comprender los Salmos era a través de las expresiones religiosas de otras culturas del Antiguo Cercano Oriente (ACO). Después de Gunkel han surgido varios estudios en esta dirección, y se ha logrado reconocer diversas formas; varias están evidentemente bien establecidas, y otras caen en la conjetura y la inexactitud. Entre los gé-

neros más destacados, están: los himnos, o salmos de alabanza; quejas individuales y congregacionales; salmos reales y sapienciales; etc.

Los estudios en relación con la parte formal, como son los paralelismos, las repeticiones y las imágenes, están muy extendidos por la riqueza que contienen los Salmos. Así, en los Salmos se encuentran paralelismos sintácticos, semánticos y gramaticales, que a su vez se entremezclan con repeticiones que enfatizan el mensaje que el autor quiere remarcar. En los últimos años, existe un interés renovado por las imágenes y las metáforas utilizadas como motivos teológicos en el Salterio. Por ejemplo, en las metáforas usadas para referirse a Dios encontramos que 146 veces se hace mención a alguna parte del “cuerpo” de Dios (ojos, manos, boca, etc.); 93 veces se refiere al Dios de los cielos; 51 veces se habla de Dios como rey; 47 veces se refiere a la casa de Dios. Y así, entre otras imágenes conocidas, Dios como guerrero, juez, roca, escudo y pastor. Esto ha abierto un nuevo campo de investigación, que es la interpretación comparativa iconográfica, método introducido por O. Keel en 1972, mediante el cual se busca comparar el pensamiento religioso de la Biblia con el pensamiento religioso del ACO. No obstante, este tipo de interpretación puede resultar arbitraria, si no existen criterios bien específicos que gobiernen la interpretación de imágenes. De hecho, la comparación entre imagen y palabra nos puede ayudar, si la Palabra inspirada tiene preferencia sobre la información iconográfica provista por el contexto del ACO.

Sin embargo, a pesar del gran interés entre los eruditos en los últimos años, no ha sido así con relación al estudio del *mensaje teológico* de los Salmos. Solo algunos temas como la Creación, el Juicio, el Mesías, la Ley de Dios, etc., han sido estudiados. Dicho de otra forma, ha habido más interés en la forma, y poco en el fondo o en su mensaje central.

RM: ¿Qué sugiere para que el pastor saque el mejor provecho homilético de los Salmos?

EHS: Creo que esta pregunta es muy importante. Patrick Miller, en su libro *Interpreting the Psalms*, reconoce que los Salmos tienen una función teológico-homilética. Él percibe que no es fácil entender la narrativa y la profecía bíblicas, porque nuestros mundos son distantes y diferentes. No obstante, con los Salmos eso no ocurre, porque son como una especie de puente entre el entonces y el ahora, entre el antiguo mundo y el presente, lo cual nos permite entender mejor las palabras de la Escritura. Siendo que la experiencia del Salmista es parecida a la nuestra, se hace más fácil ayudar a otros a comprender mejor los grandes conceptos espirituales.

En este contexto, creo que es importante que todo pastor se ponga a introducir, dentro su calendario anual de predicación, varios Salmos: de hecho, algunos de ellos se prestan perfectamente para ciertas ocasiones (Sal. 1, 2, 19, 23, 75, 76, 90, 110, etc.); incluso, algunos de ellos bien podrían servir para una serie de sermones, y esto según el énfasis del Salmo (1, 23, 119, etc.). Otra forma de organizar



Oleg Ivanov II / Shutterstock.com

el calendario podría ser sobre la base de las imágenes o las metáforas, o los motivos teológicos más distintivos: el Mesías Rey o Juez, la Creación, el Juicio Final, el Templo de Dios, la Roca, etc. Otra forma de sacarle el máximo provecho es a través de un estudio comparativo entre un Salmo y otros textos paralelos. Por ejemplo, el Salmo 33 y Génesis 1, o el Salmo 76 y Éxodo 14. Lo cierto es que podemos explotar mucho más uno de los libros más extensos y teológicamente diversos que tiene la Biblia.

RM: ¿Qué es lo que el concepto hebreo de pastor todavía tiene para enseñar al pastor de iglesia en nuestros días?

EHS: En hebreo, la palabra pastor es *rô'eh*; del verbo *ra'ah*, que significa "pastar", "alimentar", "pastorear". Describe a quien se dedica a cuidar ovejas. A menudo, los pastores eran nómades o seminómades, especialmente si había que buscar agua y pastos para los rebaños (*cf.*

Gén. 4:20; 13:2-6, 11, 18; Sal. 23:2); también tenían que proteger a sus ovejas de los ladrones y/o de los animales salvajes (1 Sam. 17:34, 36; *cf.* Juan 10:3-5). Contextualizar este término para nuestro tiempo no es fácil, porque la mayoría de nosotros no tiene relación con esta actividad. No obstante, la aplicación que se hace sobre Cristo puede ayudarnos a comprender nuestra función como "pastores de la grey". En varios lugares, el Señor es presentado como un Pastor que conduce y cuida de sus "ovejas"; y lo hace con bondad y fidelidad (Sal. 23; 80:1; Isa. 40:11; Eze. 34:11, 12). Jesús se refirió a sí mismo como el Buen Pastor, incluso capaz de dar su vida por sus ovejas (Juan 10:11-15). De lo dicho, se puede extraer dos lecciones importantes para nosotros: 1) debemos cuidar de nuestra grey, proveyendo alimento de calidad y agua fresca a nuestras ovejas. Note que esta es una actividad no solo del fin de semana; es una tarea diaria. En ese sentido, no podemos

dejar de visitar y atender a los miembros de nuestra iglesia; 2) el enemigo está buscando devorar y destruir a nuestras ovejas. Es nuestra tarea defenderlas y protegerlas de los falsos maestros, las ideas y las prácticas mundanas, y de todos aquellos que las arrebatan de nuestro redil; 3) Dios está en contra de los pastores que se apacientan a sí mismos (Eze. 34:2, 3, 8), que no cuidan de las ovejas y estas quedan errantes, heridas y son fácil presa de las fieras (vers. 4-10). La llamada de atención de Ezequiel debería ser suficiente para llevarnos a cumplir la tarea encomendada con dedicación, y pensando menos en el beneficio personal que podemos obtener. [U](#)

Enseñanza y explicación de la Ley

Dios necesita personas que estudien las Escrituras, que las expliquen, enseñándolas con tal poder que motiven a otras personas a crecer en la fe.

Hebert D. Liessi • Pastor de distrito en Salvador, Bahía, Rep. del Brasil.

Entre las actividades más frecuentes en el Templo y en las sinagogas judías, estaba la lectura y la explicación de la Ley de Dios, realizadas por los rabinos para el pueblo. Después del regreso del cautiverio babilónico a Jerusalén, la nueva generación había perdido la influencia de la lengua hebrea, razón por la cual se necesitaban traductores y personas que explicaran el texto original en el idioma del pueblo, que era el arameo. Así, el capítulo 8 del libro de Nehemías relata que el sacerdote Esdras y los levitas comenzaron a leer, por causa del pedido de “los hijos de Israel”, a fin de que entendieran las Escrituras.

La palabra *meforash*, que destaca la principal actividad de los levitas luego del exilio, se encuentra en Nehemías 8:8, versículo clave de este estudio. Esa palabra es entendida de diversas maneras, dependiendo de la traducción. Algunos léxicos y diccionarios la traducen como adverbio; otras fuentes, como participio o infinitivo constructo. Las preguntas que buscaremos responder en este artículo son: ¿Cuál es la mejor forma de traducir y entender esta palabra? ¿Cuáles son sus funciones y semejanzas en los contextos mediato e inmediato? ¿Cuáles eran las principales actividades de los levitas y sus implica-

ciones para los sacerdotes que ministran en el siglo XXI?

ANÁLISIS DEL TEXTO

El capítulo 8 del libro de Nehemías está dividido en tres partes: la primera (vers. 1-8) es el tema de este estudio; la segunda (vers. 9-12) y la tercera (vers. 13-18) revelan lo que sucede después del relato de la primera parte. De acuerdo con la versión Reina-Valera de 1960, el texto de Nehemías 8:8 dice: “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura”. La traducción literal del hebreo al español sería: “Y leyeron en el rollo, en la ley de Dios, claramente, dando explicaciones, de manera que entendieran acerca de la lectura”.¹ Muchas versiones interpretan *meforash* como adverbio: “claramente”, “distintamente”. Pero, dado que está en participio, que define las actividades de los levitas, debe ser entendida como “traduciendo” o “explicando” la Ley.

Nehemías no perdió tiempo, en su propósito de congregar al pueblo en un solo lugar. Luego de terminar la construcción de los muros de Jerusalén, el pueblo se reunió en la plaza, en una plataforma de tamaño considerable, ante la puerta de las Aguas (Neh. 8:1), cerca del Templo, y pidió que Esdras tomara el Libro de la ley de Moisés. “Si bien no fue un impulso repen-

tino, era claramente un deseo general y, en ese sentido, espontáneo; no una formalidad impuesta por el liderazgo”.²

Así, Esdras y los levitas leyeron y explicaron el libro de la Ley de Dios ante el pueblo, desde el amanecer hasta el mediodía. Pasado ese gran momento, el pueblo lloró de tristeza, y luego fue consolado y motivado a regocijarse.

En este pasaje, el verbo “leer” es traducido del término *qarah*, cuyo sentido básico es “llamar”, si bien en muchos contextos significa leer en público, frecuentemente, en voz alta. Probablemente, esa forma de recitación de las Escrituras podía ser cansadora y monótona para quienes no entendían, como era el caso de los niños. Por eso, se cree que el público reunido en la plaza estaba compuesto por personas que podían comprender el idioma hebreo o que soportaran un largo período de monotonía y explicación en arameo.³ La interpretación tradicional del pasaje ha sido que Esdras tradujo o parafraseó el texto hebreo en arameo, lo que habría facilitado una mejor comprensión por parte de los judíos que habían regresado de Babilonia. El texto no permite afirmar que hubo una traducción directa; pero se entiende bien que hubo una explicación, pues esta era la función de los levitas y los rabinos: transmitir la Palabra de Dios a las personas.⁴



Repetidas veces las Escrituras mencionan la necesidad de personas que sean separadas para ayudar en el crecimiento espiritual de sus hermanos. Como pastores, ¿estamos entrenando, inspirando y capacitando al “sacerdocio real” para realizar el trabajo?

LECCIONES

Con esto en mente, podemos extraer algunas lecciones de las actividades de los levitas en el tiempo de Esdras, y su aplicación al ministerio pastoral en los días actuales.

Autoridad de las Escrituras. La tradición oral⁵ era bien conocida, pero tuvo su fuerza todavía más destacada por medio del énfasis que le fuera dado por Esdras y sus ayudantes. Esta también debe ser nuestra práctica hoy.


Amor por la lectura de la Palabra. Los hijos de Israel aceptaban el libro de la Ley como Escritura Sagrada no en virtud de algún decreto que Esdras y los levitas hubiesen promulgado, sino porque su contenido arrebató su corazón.⁶

Ley de Dios. Es posible percibir claramente que la Ley de Dios era un patrón de fe y comportamiento. Nehemías 8:8 es de gran importancia para la teología del carácter de Dios, según es revelado por sus mandamientos.

Predicación y enseñanza de la Palabra. Dios necesita personas que estudien las Escrituras, que las expliquen, enseñándolas con tal poder que motiven a otras personas a crecer en la fe. Repetidas veces las Escrituras mencionan la necesidad de personas que sean separadas para ayudar en el crecimiento espiritual de sus hermanos. Como pastores, ¿estamos entrenando, inspirando y capacitando al “sacerdocio real” para realizar el trabajo? ¿Estamos predicando profundamente la

Biblia o solo nos limitamos a comentarios superficiales?

Templo. El templo es un lugar en el que las personas buscan a Dios, escuchan la explicación de su Palabra y la entienden. En la Biblia, aparece el concepto del Templo como centro de encuentro del pueblo con Dios. Así, además del encuentro entre hermanos en la fe, la iglesia debe ser un lugar central de estudio de las Sagradas Escrituras.

Que el Señor nos conceda un cada vez mayor entendimiento de su Palabra, y que lo honremos por medio del compromiso de presentarla y enseñarla con fidelidad. 

Referencias

- ¹William J. Holladay, *Léxico Hebraico e Aramaico do Antigo Testamento* (São Paulo, SP: Vida Nova, 2010), p. 424; Bruce Waltke, M. P. O'Connor, *Introdução à Sintaxe do Hebraico Bíblico* (São Paulo, SP: Cultura Cristã, 2006), p. 619; P. Joüon, Y. Muraoka, *A Grammar of Biblical Hebrew* (Roma: Biblical Institute Press, 2006).
- ²Derek Kidner, *Esdras e Neemias: Introdução e Comentário* (São Paulo, SP: Vida Nova, 1985), p. 113.
- ³D. J. A. Clines, *Ezra, Nehemiah, Esther* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publ., 1992), p. 195.
- ⁴*Ibid.*, p. 184.
- ⁵*Ibid.*, p. 185.
- ⁶J. D. Douglas, ed., *O Novo Dicionário da Bíblia*, 3ª ed. (São Paulo, SP: Vida Nova, 2006), p. 197.

Adventistas: ¿Por qué estamos realmente aquí?

Dios suscitó el movimiento adventista en un momento particular, con un propósito especial en la historia de la Tierra: dar el mensaje profético al mundo y proclamar el pronto regreso de Jesús.

Clinton Wahlen • Doctor en Teología, es director asociado del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General.

Nací y crecí en los Estados Unidos. Desde que recuerdo, fui ateo. La ciencia era mi dios; mi pasión era la búsqueda de conocimiento. Todo eso cambió un verano en que alguien me entregó *El conflicto de los siglos*, de Elena de White. Comencé a leer el capítulo titulado “El origen del mal”. Por primera vez, el cristianismo cobró sentido. Antes de que terminara el verano, acepté a Jesucristo como mi Salvador y fui bautizado en la Iglesia Adventista. Antes de leer *El conflicto de los siglos* y entender las profecías de Daniel y Apocalipsis, la Biblia no me parecía real. Mis amigos cristianos del colegio secundario a menudo me decían: “Jesús cargó tus pecados y murió por ti en la cruz. ¿No quieres aceptarlo como tu Salvador e ir al cielo? De otra manera, jirás al infierno!”

Había escuchado acerca de Jesús, el cielo y el infierno, pero era como si mis amigos estuvieran hablando en un idioma extranjero. No tenía sentido. Pero, cuando conocí la verdad tal como es en Jesús, no solo cobró sentido: mi vida nunca volvió a ser la misma.

Entendí que Dios suscitó el mo-

vimiento adventista en un momento particular, con un propósito especial en la historia de la Tierra: dar el mensaje profético al mundo y proclamar el pronto regreso de Jesús. Estoy contento de ser adventista, espiritual, intelectual, emocional y socialmente.

DISEÑADO PARA DURAR

Desde su pequeño e insignificante comienzo a mediados del siglo XIX, los adventistas han aumentado hasta llegar a ser un movimiento de 18 millones de miembros, en más de 200 países del mundo. Y continuamos creciendo. Estos hechos son sorprendentes, cuando los comparamos con otro producto del movimiento millerita: la Iglesia Cristiana Adventista, que cuenta con solo 125.600 miembros en 35 países.¹

¿Por qué la Iglesia Adventista alcanzó tanto éxito? No es solo que tenemos una mejor comprensión de la verdad que otros sistemas de fe; una vasta mayoría de nuestras doctrinas son compartidas por otras confesiones cristianas. Los bautistas del séptimo día, por ejemplo, descubrieron la verdad del sábado allá por el año 1600, pero llegan solo a 50.000 miembros, en 22 países.

Para intentar descubrir por qué la Iglesia Adventista ha sido tan exitosa, valdría la pena buscar en el *best seller* titulado *Built to Last: Successful Habits of Visionary Companies* [Diseñado para durar: hábitos exitosos de las compañías visionarias], de Jim Collins y Jerry Porras. En esta obra, ellos describen las empresas que fueron “construidas para durar”. Los autores estudiaron 18 compañías, tales como Boeing, Sony y American Express, y las compararon con sus rivales, para intentar descubrir “qué es lo que hace diferentes a estas compañías verdaderamente excepcionales”.² Concentrarse en los valores fundamentales, adaptarse al cambio sin abandonar sus fundamentos y establecer “metas grandes, formidables y audaces” son algunas de las cualidades que las han capacitado para perdurar y prosperar.

Si bien no somos una empresa, los adventistas, como pueblo, fuimos diseñados para durar. Fuimos diseñados para perdurar mucho más que cualquier otra compañía que Collins y Porras haya descrito, porque el movimiento adventista fue diseñado por Dios, no por hombres. El movimiento adventista fue





diseñado para durar no solo algunas generaciones, sino por la eternidad. ¡Fue diseñado para perdurar hasta el último gran conflicto!

A continuación, desarrollaré algunos de los elementos que nos ayudan a comprender que fuimos diseñados para perdurar.

Fe basada en la Biblia: Estamos fundamentados en la Biblia; lo único que dura para siempre (Isa. 40:8).

Comprensión de las profecías, tal como Daniel lo predijo (Dan. 12:8-10; Apoc. 10).

Información privilegiada: el Gran Conflicto; su comienzo y su fin (Apoc. 11:19; 12).

La Ley y el evangelio, perfectamente combinados en el antitípico Día de la Expiación (Apoc. 14:6-12).

Oportunidad: el adventismo surgió en el momento exacto especificado por la profecía (Apoc. 12:17).

FE BASADA EN LA BIBLIA

*“La Palabra de Dios es el fundamento sobre el cual debemos edificar nuestras esperanzas del cielo”.*³

Ni bien caí en la cuenta de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, supe que lo más importante era entender este libro. Aunque fue escrito por muchos diferentes autores en un período de más de mil quinientos años, encontré no solo sabiduría divina, sino también el registro de la historia de la Creación escrito en forma directa y con una elegancia sin par. También descubrí que la Iglesia Adventista tiene una misión similar a la de Juan el Bautista, basada en Isaías 40. De manera interesante, el pasaje se centra más en la Segunda Venida que en la Primera.⁴ Este pasaje, también, enfatiza la prioridad de las Escrituras por sobre las ideas humanas, que aparecen vinculadas a la hierba: “Sécase la hierba, marchitase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”

(Isa. 40:8). En la misma línea, Elena de White afirma: “*Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o las decisiones de concilios tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías; nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto, debemos cerciorarnos de si los autoriza un categórico ‘Así dice Jehová’*”.⁵

COMPRENSIÓN DE LAS PROFECÍAS

Tenemos una comprensión de las profecías que alcanzan hasta el tiempo del fin, tal como Daniel lo predijo.

Daniel 12:8 al 10 predice a un pue-

blo del tiempo del fin que comprendería claramente las cosas que incluso Daniel mismo no comprendió. Apocalipsis 10 describe este tiempo en términos de un libro pequeño que había estado cerrado y sellado, pero que fue abierto. Dios levantó al movimiento adventista en un momento particular, con un propósito especial en la historia de este mundo. No somos solamente otra iglesia, sino que hemos sido suscitados por Dios para advertir a las personas que no reciban la marca de la bestia. Siendo joven, quedé sorprendido de que otras iglesias parecían incapaces de explicar qué es esta marca.

La visión historicista de interpretación de la profecía nos lleva lógicamente al adventismo del séptimo día; lo que puede ser una razón por la cual la mayoría de los protestantes consideran que el Apocalipsis o se cumplió en un pasado distante (preterismo) o todavía está en el futuro (futurismo).

De manera maravillosa, para muchos protestantes, la reunificación con Roma es considerada cada vez con mejores ojos. Tristemente, incluso algunos adventistas parecen haber comenzado a valorar más la unidad con los cristianos que la proclamación del mensaje para este tiempo.

Hace 36 años, muchas de las ideas que leí en *El conflicto de los siglos* no parecían posibles. Tuve que aceptarlas por fe. ¡Cómo han cambiado las cosas!

En ese momento, no pude imaginar cómo los Estados Unidos, descritos en Apocalipsis 13 como una nación con apariencia de cordero, podrían hablar alguna vez como dragón. La separación entre Iglesia y Estado era fuerte y difundida; la religión y la política permanecían políticamente distanciadas. Es más, *Big Brother*, que vigila cada movimiento de las personas concursantes, podría existir en los regímenes totalitarios, pero nunca podría suceder en los Estados Unidos.

Eso fue hace mucho. Cuán lejos hemos ido en tan poco tiempo. Ahora, bajo la figura de los intereses de la seguridad nacional, los Estados Unidos están preparados para usar cualquier medio, incluso a expensas de sus propios principios e ideales, para espiar a sus ciudadanos. Adicionalmente, tres décadas atrás

Concentrarse en los valores fundamentales, adaptarse al cambio sin abandonar sus fundamentos y establecer "metas grandes, formidables y audaces" son algunas de las cualidades que han capacitado a las grandes organizaciones del mundo para perdurar y prosperar.

no podría haber imaginado el grado en que tantos protestantes estarían listos para abandonar sus creencias basadas en la Biblia.

INFORMACIÓN PRIVILEGIADA

Tenemos una fuente creíble de información privilegiada, por medio de nuestra comprensión del Gran Conflicto.

Al leer *El conflicto de los siglos*, descubrí que el mal es un intruso en el universo de Dios, si bien no fue una sorpresa para Dios. Es más, la posibilidad del pecado fue el riesgo que Dios tomó con la finalidad de que existiera verdadera libertad. Percibí que Dios no fuerza a nadie a ser salvo; ¡pero que tampoco esperará para siempre! Las profecías de la Biblia fueron selladas solo hasta "el tiempo del fin", y muestran dónde estamos ubicados en la historia de la Tierra. La profecía de Daniel 9 realzó en mí la confiabilidad de la Biblia, con su descripción precisa de los eventos históricos cientos de años antes y con su cumplimiento en el momento justo. Me impactó especialmente la profecía de los 2.300 días/años, que señala la purificación del Santuario celestial en 1844.

Apocalipsis 11:19 señala hacia este tiempo: "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo" (Apoc. 11:19). ¡Hablando de información privilegiada! Tenemos conocimiento desde el interior del Santuario del Templo celestial y desde el Arca misma. Este versículo marca el punto de inflexión en el libro de Apocalipsis.⁶ Señala el comienzo de la obra dramática de Dios cerca del cierre de la historia de esta Tierra. Introduce

el gran conflicto entre Cristo y Satanás, y el impacto devastador de los ataques del diablo; y el verdadero pueblo de Dios se ve forzado a esconderse mientras una forma apóstata de cristianismo sostiene los reinos del poder. Repentinamente caí en la cuenta de que las atrocidades de la historia cristiana no podían ser atribuidas a Dios, y que al final del período de 1.260 años, en 1798, un pueblo remanente sería suscitado por él, como un claro contraste con las iglesias caídas de Babilonia.

LA LEY Y EL EVANGELIO

Proclamamos el mensaje del evangelio para el tiempo del fin, que combina perfectamente la Ley y el evangelio, la justicia y la misericordia.

El mensaje del primer ángel, encontrado en Apocalipsis 14:6 y 7, proclama el "evangelio eterno" en términos de "la hora de su juicio". Este no es un nuevo evangelio, porque es llamado "eterno". Pero, al igual que el "nuevo" Pacto sobre el que el evangelio está basado, existe un elemento nuevo: este nuevo elemento es la *urgencia*. Urgencia porque, tal y como lo afirma el ángel de Apocalipsis 10:6, "el tiempo no será más". El fin está cerca.

Esta declaración, conectada con el anuncio celestial del capítulo 14, proclama que el Juicio de Dios ha llegado. Muchos cristianos piensan que el Día del Juicio es el día en que Jesús vendrá; y, por supuesto, esa fue la comprensión de los adventistas milleritas también. Hasta que descubrieron la clave que develó el misterio de Daniel 8:14. Gracias a una comprensión de la obra de Cristo en el Santuario celestial como nuestro Sumo

sacerdote, se dieron cuenta de un hecho importante: dado que Jesús dijo que, cuando venga, galardonará a los que estén con él, “para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apoc. 22:12), el Juicio debe preceder a su segunda venida.

Es más, los adventistas comprendieron que este Juicio celestial está simbolizado por la “purificación del Santuario”, en el ministerio del Santuario terrenal el Día de la Expiación. Ese era el día del calendario religioso en que *cada israelita* debía participar. Era impensable ignorar ese día, porque eso significaba ser “cortado” de Israel, excluido del pueblo de Dios. Ese día, también, era el único día del año que era observado como el sábado semanal. Había sábados ceremoniales, en los que no se trabajaba; como un día feriado. Sin embargo, el Día de la Expiación era el único que debía ser observado como el sábado del séptimo día: *reposo total*. No se hacía trabajo alguno. No es coincidencia que, en el Día antitípico de la Expiación que se está desarrollando ahora, el sábado del séptimo día cobre mayor importancia que nunca.

Quizá sea sorprendente para algunos que, aun cuando el evangelio del tiempo del fin está conectado con el Juicio, ¡el evangelio continúa siendo buenas nuevas! Es buenas nuevas porque Jesús está regresando pronto. Es buenas nuevas porque está viniendo para hacer justicia, para corregir todo lo errado y para recompensar a su pueblo fiel. Es buenas nuevas porque el pecado y los pecadores ya no existirán más; no más sufrimiento, tentación ni dolor. Incluso el tiempo de angustia es buenas nuevas. ¿Por qué? Porque se nos dice que, como resultado del Juicio, nuestros pecados habrán sido “llevados al país del olvido” y no seremos más capaces de traerlos a la memoria.⁷ ¿Qué mejores buenas nuevas podría haber?

Cuando la crisis final llegue a su fin, Juan vio a un pueblo: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12). Eso es lo que el mensaje del tercer ángel hace. El mensaje del tercer ángel continúa siendo un mensaje de buenas nuevas, un mensaje de esperanza, un mensaje de fe con el fin de preparar a un pueblo para el regreso del Señor.

El mensaje del tercer ángel continúa siendo un mensaje de buenas nuevas, un mensaje de esperanza, un mensaje de fe con el fin de preparar a un pueblo para el regreso del Señor.

OPORTUNIDAD

El adventismo es oportuno: surgió en el tiempo predicho.

El adventismo es un movimiento profético; más especialmente, de *tiempo profético*. Fue gracias a la comprensión de la profecía de los 2.300 días/años que vivimos a la existencia. Pero, también surgimos en el momento predicho por la profecía bíblica. El remanente del tiempo del fin debía surgir después del período de 1.260 días/años de apostasía cristiana predicha en Daniel 7:25, que terminó en 1798.⁸ Como si quisiera asegurarse de que no lo malinterpretáramos, este período es mencionado dos veces en Apocalipsis 12 en el espacio de nueve versículos (vers. 6, 14). Luego, surge el remanente del tiempo del fin (Apoc. 12:17). La visión de Juan en el Lugar Santísimo del Santuario celestial, con el Arca en su interior, subraya la centralidad de la Ley para el tiempo del fin, tal y como lo hace el hecho de que el remanente es identificado como “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apoc. 12:17).

Que el tiempo había llegado para que surgiera el remanente fue confirmado por Dios por medio de señales en los cielos (Mat. 24:29; Apoc. 6:12, 13). Aparentemente a propósito, estas señales fueron visibles en la misma parte del mundo en que Dios estaba llamando a la existencia a un pueblo especial para cumplir una tarea especial.

CONCLUSIÓN

Como adventistas, nuestro movimiento profético fue diseñado para durar. Somos:

a) Un pueblo basado en la Biblia (Isa. 40:8).

b) Un pueblo con una comprensión de las profecías del tiempo del fin, cuyo sello sería quitado en el tiempo del fin, tal cual Daniel lo predijo (Dan. 12:8-10; Apoc. 10).

c) Un movimiento que tiene información privilegiada acerca del Gran Conflicto entre Cristo y Satanás; cómo comenzó y cómo terminará (Apoc. 11:19; 12).

d) Un pueblo que proclama una combinación de la Ley y el evangelio (Apoc. 14:6-12).

e) Un pueblo oportuno: el adventismo surgió en el tiempo especificado por la profecía, justo después de los períodos de 1.260 y de 2.300 años (Apoc. 12:17).

Dios hizo surgir a la Iglesia Adventista del Séptimo día con una razón. Las profecías de Daniel y Apocalipsis conforman una cautivante imagen de un Dios que está en el control de la historia, y él ha levantado un remanente para terminar su obra sobre la Tierra.

Que Dios nos dé gracia y humildad para aceptar y cumplir esta tarea, que es humanamente imposible. 🙏

Referencias

¹ “Advent Christian Church”, *Wikipedia*, accedido el 20 de abril de 2014, en wikipedia.org/wiki/Advent_Christian_Church

² Jim Collins y Jerry I. Porras, *Built to Last: Successful Habits of Visionary Companies* (New York: Harper, 1994).

³ Elena de White, *En los lugares celestiales*, p. 108.

⁴ Ver especialmente Isaías 40:3 al 5, 9 y 10. De allí el mensaje de Juan de purificación, y la sorpresa del pueblo cuando Jesús no satisfizo sus expectativas mesiánicas (Mat. 3:7-12; 11:2, 3).

⁵ Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 581. Énfasis añadido.

⁶ Ver Kenneth A. Strand, “Victorious-Introduction’ Scenes”, *Symposium on Revelation: Introductory and Exegetical Studies*, Daniel and Revelation Committee Series 6, ed. Frank B. Holbrook (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), pp. 57, 58.

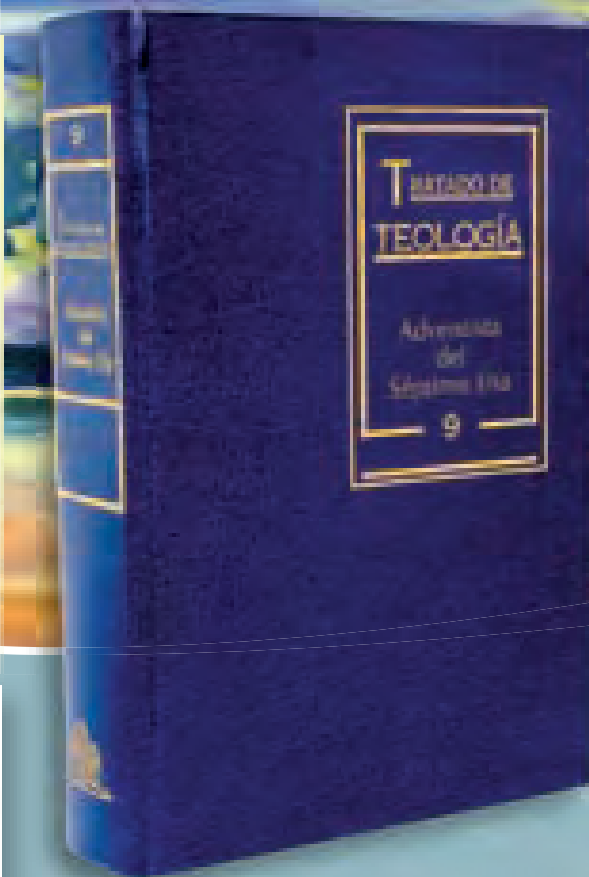
⁷ Elena de White, *Recibiréis poder*, p. 345.

⁸ Con respecto a las fechas de comienzo y fin de esta y otras profecías de tiempo, ver Heinz Schaidinger, *Historical Confirmation of Prophetic Periods*, Biblical Research Institute Release 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2010).

“Y si alguno de vosotros **tiene falta de sabiduría**,
pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente
y sin reproche, y le será dada”. Santiago 1:5

**Tratado
de teología
adventista del
séptimo día**

El último tomo del
*Comentario bíblico
adventista del séptimo día*.
En sus páginas se abordan
los temas teológicos
más trascendentes del
adventismo actual. Para
responder con propiedad y
conocimiento acerca de la
enseñanza bíblica.



**La visión apocalíptica y la
neutralización del adventismo**

¿Estamos borrando nuestra relevancia?
George R. Knight responde este interrogante
con el propósito de diagnosticar cuáles son los
males del adventismo actual. Y, por otro lado,
muestra el camino para una revitalización de
la visión apocalíptica frente a la cercanía del
regreso de Cristo. Para saber más del futuro
del adventismo y de su misión distintiva.

aces.com.ar

Pide hoy mismo estas obras al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

Doctrina, profecía y púlpito

Por qué el pastor debe equilibrar la predicación doctrinal y profética con la apelación salvífica del evangelio.

José Carlos Ramos · Profesor de Teología jubilado, reside en Ingeniero Coelho, SP, Rep. del Brasil.

Cierto tiempo atrás, leí este texto que estaba pegado en el púlpito de una iglesia: “El púlpito cristiano no es un trono; no ‘domina’ al pueblo.

No es un tribunal; no condena. No es una tienda de subastas; no se compra ni se vende. No es un palco; no se exhibe. Sino que es la mesa de Dios para las almas hambrientas, el bálsamo para los corazones heridos, el apoyo para quien carga problemas y aflicciones. El más elevado servicio del ministerio requerido por el gran Pastor es: ‘¡Apacienta mis ovejas!’ ”

Apacientar ovejas significa cuidar de ellas, protegerlas, conducir las, alimentarlas, entre otras cosas; y el uso del púlpito es uno de los medios para cumplir con esta tarea. Con la exposición sustancial de la Palabra, el rebaño es animado, sustentado, protegido, guiado y revigorizado. Todo eso es necesario para el crecimiento espiritual de los miembros, y para llevarlos a un desempeño relevante en el cumplimiento de la misión confiada por Dios a la iglesia.

Indudablemente, nutrir al rebaño es uno de los propósitos primordiales de la predicación. Por eso, el texto que cité habla del púlpito como de “la mesa de Dios para las almas hambrientas”. Sería triste si los oyentes volvieran a su casa tan hambrientos espiritualmente como llegaron. Como dice Orley Berg, “cuando el miembro deja su hogar comfortable para asistir al culto, sea el sábado de ma-

ñana o a mitad de semana, debe tener la certeza de que el pastor dedicó tiempo a prepararse bien, y que tendrá algo importante para decir, incluyendo algo palpitante y nuevo, extraído de la Palabra de Dios. Él [el pastor] puede hablar de otras cosas y hasta pasar desapercibido, pero no puede permitirse fallar aquí”.¹

En otro artículo, ya he mencionado que un calendario de predicaciones llevará al pastor a ofrecer nutrición espiritual equilibrada, al mismo tiempo que lo ayudará a superar la tendencia a predicar solo de los temas favoritos, en desmedro de otros importantes y necesarios.² Tiene que haber un equilibrio en la predicación. Duncan afirma que “algunos pastores predicar solo doctrina; eso convierte a la congregación en solo cabezas, semejantes a monstruos. Otros predicar solo experiencias, lo que hace de las ovejas solo corazón; otro fenómeno. Incluso, otros predicar solo práctica, y los miembros se convierten solo en manos y pies, lo que resulta en otra clase de monstruos. Esfuércense, entonces, en predicar la doctrina, la experiencia y la práctica, de manera que, por la gracia de Dios, sus oyentes tengan cabeza, corazón, manos y pies, y sean perfectos en Cristo”.³

La gracia de Jesús y por medio de él es el criterio final de la predicación apropiada y oportuna. El texto que cité al comienzo aborda esta realidad, cuando califica al púlpito de “cristiano”. Esto in-

volucra el llamado evangélico del Nuevo Testamento, al igual que las doctrinas y el material profético consignados en toda la Biblia.

CRISTIANISMO Y PREDICACIÓN

Esta triple aproximación (apelación evangélica, doctrinas y material profético) se condice con el propio significado del cristianismo. Por lo tanto, a fin de consolidar el púlpito adventista como el foro en que es proclamado el mensaje auténticamente bíblico, es fundamental determinar qué es *cristianismo*.

Una conceptualización propia del cristianismo es adecuada cuando se consideran sus dos sentidos: *esencial* y *derivado*. El segundo sugiere diferentes conceptos que, en su totalidad, dan forma y contenido a su esencialidad, que es primeramente cristológica y, entonces, soteriológica. La esencialidad del cristianismo se resume en la fórmula “Cristianismo es Cristo”, como el análisis de los conceptos derivados lo comprueban.

Concepto filosófico. Cuando es definido filosóficamente, el cristianismo es tomado como una religión de los cristianos, y sería comparable a cualquier otra gran religión del mundo: budismo, islamismo, etc. Pero no hacemos justicia al cristianismo si meramente lo conceptualizamos en términos filosóficos, dado que la fe avanza más allá de la razón, aun



Apacentar ovejas significa cuidar de ellas, protegerlas, conducirlas, alimentarlas, entre otras cosas; y el uso del púlpito es uno de los medios para cumplir con esta tarea.

equivalentes. La primera es un elemento esencial del segundo, pero restringido en su alcance y atribución. Aquella incorpora el cristianismo, vive sus principios, pero no es todo lo que este representa.

Concepto doctrinal. El cristianismo puede ser también definido doctrinalmente, en términos de las confesiones de fe formuladas en el transcurso de la Era Cristiana, comunes en la pretensión de fundamentarse en la verdad, pero distintas en particularidades oriundas de sus diferentes interpretaciones. No cabe aquí discutir las diferencias doctrinales de las varias confesiones, pero necesitamos reconocer que una doctrina solo es válida si está fundamentada plenamente en las Escrituras, única regla segura de fe y práctica del cristianismo. No podemos, igualmente, restringir al cristianismo a un cuerpo doctrinal, aun cuando sea enteramente bíblico; implica una realidad mayor, aun cuando la incluya.

Concepto ético. Cercano al doctrinal, el concepto ético toma el estilo de vida enseñado y ejemplificado por Jesús como expresión del cristianismo. Innegablemente, vive el cristianismo quien copia el modelo de vida legado por su Fundador. Ser cristiano es hacer lo que Jesús hizo; es ser lo que él fue. De allí el valor de la predicación doctrinaria y profética, que se destaca al admitir que doctrina, ética y profecía inferen más naturalmente el sentido primordial del cristianismo, aun cuando no expresen todo lo que él es.

cuando no es contraria a ella. Es claro que el cristianismo es una religión; pero, por naturaleza, es más eso.

Concepto relacionado con la revelación. El cristianismo es tanto religión como revelación; o, en orden prioritario, revelación y religión. Primero, porque se origina en aquello que Dios hace por el hombre; por lo tanto, resalta las profecías y su cumplimiento. Segundo, porque indica cómo debe reaccionar el hombre a la acción de Dios; lo que resalta las doctrinas bíblicas. Tal acción es particularmente observada en la Persona de

Jesús, siendo considerada en su propósito último: restaurar a la humanidad a la comunión con Dios. Así definido, el cristianismo ofrece la solución para el peor problema del universo: el pecado.

Concepto eclesiológico. La iglesia integra el concepto *orgánico institucional* del cristianismo. La comunidad de los fieles hace efectivo el ideal cristiano, que debe permear la sociedad. Pero, no es correcto confundir cristianismo con cristiandad, ya que la iglesia, en el sentido bíblico, es más que la sociedad cristiana. Iglesia y cristianismo no son totalmente

Desde esta perspectiva, el cristianismo es una religión que incluye doctrinas y cumplimiento profético; pero, también se destaca la operación del Espíritu Santo que genera fe en el pecador y lo incita a vivir la vida por Cristo (Gál. 2:20). Solo viviremos la vida de Jesús, normada por sus enseñanzas, si él mismo vive en nosotros. El cristianismo, aquí, es salvífico, para entonces revelarse ético, en un estilo de vida en armonía con la Biblia. Antes que Ejemplo, Cristo tiene que ser Salvador personal, como establece el concepto experiencial del cristianismo.

Concepto experiencial. La vida cristiana auténtica comienza y prosigue con la aceptación de Jesús como Salvador y Señor. Por la fe, los recursos divinos son colocados al alcance del creyente. Arrepentido, recibe perdón de los pecados; justificado, tiene paz para con Dios. Por el Espíritu Santo, es concebido a una nueva vida de justicia y santidad; miembro del cuerpo de Cristo (la iglesia), disfruta del compañerismo de sus hermanos. Con un nuevo sentido de valor y misión, se convierte en una bendición para la familia, los vecinos, la comunidad, la iglesia y el mundo. Y la vida del Reino divino se hace su vida, su estilo de vida, bajo el dominio del amor. ¡Qué experiencia! ¿Es que puede faltar en nuestros púlpitos la exposición de estos temas?

CRISTIANISMO CRISTOLÓGICO Y SOTERIOLÓGICO

Por lo tanto, el cristianismo es materia de Cristología (la doctrina de la persona de Cristo) y, consecuentemente, Soteriología (la doctrina de la salvación por medio de Cristo). Es cristológico por tener en Cristo su fundamento y contenido. Si Cristo no está, no hay cristianismo en lo absoluto. Todo lo que es cristianismo lo es en Cristo. Si es concebido como filosofía, es “la sabiduría de Dios” (1 Cor. 1:24). Si es entendido como religión, él es el medio de religación con Dios (Juan 14:6). Si es comprendido como revelación, él es el cumplimiento esencial de la profecía (Mat. 5:17). Percibido como iglesia, él es su cabeza; y ella, su cuerpo (Col. 1:18). Si es concebido como sistema doctrinal o estilo de vida, él encarna las dos cosas (Juan 1:14). Así, Cristo es la piedra de ángulo y la sustancia de todo el edificio cristiano.

“Acomódense en sus sermones para ser agradables a los hombres, y estarán dañando su eficacia en Cristo. Endulcen sus sermones según el mundo que los hombres gustan, y estarán llevando a la congregación a la diabetes espiritual. Prediquen ideas populares, y su rebaño buscará el camino del mundo y traerá la basura de él dentro de sus puertas. Prediquen las grandes doctrinas, y dejen que vean cómo Dios es rico en su Palabra, y conocerán a Dios y sus riquezas”.

Igualmente soteriológico, el cristianismo incluye un proceso de revelación, reconciliación, y restauración de la comunión entre Dios y el hombre. Aquí entran definitivamente las profecías y las doctrinas. Primero, porque proceden de la revelación, o mejor, son la propia revelación, que desvela el plan de salvación y llama a los pecadores a valerse de él. Segundo, porque norman la vida cristiana. Por lo tanto, lejos de excluir doctrinas y profecías, el púlpito adventista las supone, considerando que ambas son componentes esenciales del cristianismo.

Naturalmente, existe un conjunto de enseñanzas bíblicas que la iglesia debe incorporar y comunicar. La Gran Comisión establece que la multiplicación de discípulos es fruto de la enseñanza (Mat. 28:20). El adoctrinamiento es fundamental.

Por otro lado, las doctrinas y las profecías se relacionan mutuamente. Para comenzar, varias doctrinas peculiares son, como mínimo, confirmadas en la manera también peculiar en que interpretamos ciertas profecías. Tomemos la observancia del sábado como ejemplo. Cuando la contrastamos con la observancia del primer día de la semana, nos valemos particularmente de Daniel 7 y Apocalipsis 13. Cuando anunciamos la doctrina basal del adventismo, la del Santuario, recorreremos Daniel 8. ¿Cómo predicar sobre escatología, la doctrina de los últimos aconteci-

mientos, sin valernos de la profecía? Así, doctrina y profecía siguen asociadas.

La importancia de la predicación doctrinal y profética se debe al hecho de que, una vez convertido, el pecador debería crecer en el conocimiento y la práctica de la voluntad de Dios. En caso contrario, su vida no corresponderá a la experiencia dinámica de la salvación; lo que será una lamentable incoherencia. El pecado, exactamente aquello de lo que él fue salvo, es desarmonía con la voluntad de Dios (1 Juan 3:4). Y las profecías incluyen el beneficio adicional de confirmar la fe, fortalecer el ánimo, y asegurar que Dios conduce la historia y la iglesia; y lo hará, incluyendo nuestra propia vida, hasta la victoria final. No por casualidad, “cuando los libros de Daniel y Apocalipsis sean mejor entendidos, los creyentes tendrán una experiencia religiosa completamente distinta”,⁴ generando “entre nosotros un gran reavivamiento”.⁵

Por lo tanto, es impropio predicar a Cristo como Salvador sin referencia a las doctrinas y las profecías, presentadas no solo en los evangelios sino también en toda la Biblia. Eso sería lo mismo que presentarlo como Salvador sin exaltarlo como Señor. Las profecías sustentan esas dos cualidades de Cristo, mientras la iglesia, al vivir las doctrinas, confiesa haberlo recibido y estar sujeta a él.

EVITAR LOS EXTREMOS

El sentido esencial del cristianismo permea los conceptos derivados de sus elementos. En cualquier aspecto, dentro de lo que es verdaderamente bíblico, *el cristianismo es Cristo*. Entonces, al ocupar el púlpito, el pastor se empeñará en aplicar estos principios, evitando a toda cosa el unilateralismo; es decir, los extremos de la predicación sin adoctrinamiento y estudio profético, o de la predicación doctrinal y profética sin el llamado salvífico del evangelio.

Dado que se trata de algo más subjetivo, el primer caso será un riesgo para el vivir auténticamente cristiano. El creyente no adoctrinado y ajeno al conocimiento profético será más vulnerable a las presiones circunstanciales del mundo, y estará propenso a abdicar de determinados aspectos de la vida cristiana, si no de todos, tan pronto la duda y el desinterés se hagan presentes. El resultado será desastroso; en la mejor de las hipótesis, se manifestará en la tibieza laodicense, que posiblemente sea peor que la apostasía total. Además de eso, se multiplican los falsos profetas; los predicadores oportunistas; los disidentes, que encuentran en creyentes no preparados un terreno fértil para diseminar sus errores.

¿Cómo podrá vivir alguien de acuerdo con la voluntad de Dios si desconoce el Manual de esa voluntad, la Biblia? ¿Cómo será un testigo de la verdad, si poco sabe sobre ella? ¿Cómo madurará en la fe, transformándose a la imagen de Cristo, si no desarrolla la salvación “con temor y temblor” (Fil. 2:12)? ¿Cómo avanzará hacia “el blanco” (Fil. 3:14)? “Los predicadores deben presentar la segura palabra profética como fundamento de la fe de los adventistas del séptimo día”.⁶ Se podría alegar que en la clase bautismal ya se estudian doctrinas y temas proféticos. Pero es innegable que se necesitan continuo repaso: ¡las doctrinas y las profecías aguardan por nuevos “descubrimientos”!

La vida cristiana es avanzar hacia el frente y hacia lo alto; es una batalla que exige adiestramiento y maduración. Arthur H. Stainback, líder bautista, escribió a favor de la predicación doctrinal (y yo incluiría la profética) diciendo, entre otras cosas, lo siguiente: “Es triste tener que afirmar que muchos miembros de nuestra iglesia son infantes en cuestión

doctrinal. Jamás tendremos una iglesia adulta, madura, o un cristianismo fuerte, mientras no tengamos cristianos maduros. Para ser maduros, necesitamos conocer la doctrina. Prediquen doctrina, y estarán limpiando el polvo de los asientos [¿no es verdad que nada mejor que el estudio de las profecías para entusiasmar a la iglesia?] [...]”.

“Acomódense en sus sermones para ser agradables a los hombres, y estarán dañando su eficacia en Cristo. Endulcen sus sermones según el mundo que los hombres gustan, y estarán llevando a la congregación a la diabetes espiritual. Prediquen ideas populares, y su rebaño buscará el camino del mundo y traerá la basura de él dentro de sus puertas. Prediquen las grandes doctrinas, y dejen que vean cómo Dios es rico en su Palabra, y conocerán a Dios y sus riquezas”.⁷

La segunda situación, predicación doctrinal y profética sin el llamado salvífico del evangelio, resultará en mero proselitismo, aumentando el número de miembros convencidos de la verdad, pero no convertidos a ella. El resultado será presunción dosificada con exclusivismo, radicalismo, triunfalismo, criticismo, farisaísmo, mundanalidad y otros “ismos” deplorables.


No podemos olvidar que no somos un movimiento apocalíptico más de los últimos días. Somos una iglesia cristiana, evangélica, comisionada para cumplir una misión profética: la proclamación del último mensaje de misericordia al mundo, según consta en Apocalipsis 14:6 al 12. Una proclamación del “evangelio eterno” (vers. 6).

Elena de White recuerda que “a veces hay hombres y mujeres que se deciden en favor de la verdad por causa del peso de las pruebas presentadas, sin estar convertidos”.⁸ Convencer sin convertir, esa no es la función del púlpito. “Dios quiere apartar las mentes de la convicción lógica, para atraerlas a una convicción más profunda, elevada, pura y gloriosa. [...] Algunos predicadores yerran al construir sus sermones enteramente con argumentos”.⁹

Es claro que el pueblo de Dios tiene asuntos doctrinales e interpretación profética, ambos poco comunes, sobre los cuales predicar, y que los miembros en general y los interesados en particular

deben asimilarlos y vivirlos. Pero, han de ser administrados correctamente, como Cristo lo hacía. Él no buscaba el mero asentimiento, sino que apuntaba al corazón. Sin duda, cuando una persona abre su corazón para recibir al Salvador, el asentimiento a las doctrinas y la comprensión de las profecías serán facilitados. Por eso, se nos dice que “el predicador no habrá hecho su obra antes de haber hecho comprender a sus oyentes la necesidad de un cambio de corazón”.¹⁰

El proceso correcto de adoctrinamiento y estudio profético exige que las doctrinas y las profecías sean presentadas cristocéntricamente, razón por la que somos instados a presentar “la verdad como es en Jesús”.¹¹ Shuler afirma que, “cuando colocamos la Cruz en el centro, representando la justificación y la salvación, cada sector de enseñanza cristiana de la Biblia se ajusta debidamente, como rayos en una rueda [...]. Cristo es el centro de la rueda de la verdad. Es bueno que toda doctrina y práctica de la iglesia remanente sean expuestas como una serie de pasos sucesivos para caminar junto al Señor. Este método conducirá más personas a la verdad”.¹²

Providencialmente, Elena de White afirma: “La verdad tal como es en Jesús subyugará a los más poderosos oponentes y los llevará cautivos a Jesucristo”.¹³ ¡Amén! 

Referencias

- ¹ *Ministry* (enero de 1970), p. 48.
- ² J. C. Ramos, “A dimensão pastoral da pregação”, *Ministério* (julio-agosto de 2000), p. 14.
- ³ John Duncan, “Pregação equilibrada”, *Ministério* (mayo-junio de 1963), p. 23.
- ⁴ Elena de White, *Testimonios para los ministros*, p. 114.
- ⁵ *Ibid.*, p. 113.
- ⁶ White, *Obreros evangélicos*, p. 154.
- ⁷ Arthur H. Stainback, “Necessidade de pregação doutrinária”, *Ministério* (noviembre-diciembre de 1974), p. 7.
- ⁸ White, *Obreros evangélicos*, p. 167.
- ⁹ *Ibid.*, p. 166.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 167.
- ¹¹ White, *El evangelismo*, p. 143.
- ¹² J. L. Shuler, “A roda da verdade”, *Revista Adventista* (mayo de 1968), pp. 5, 6.
- ¹³ *General Conference Bulletin*, 25 de febrero de 1895, p. 337.

¿Sola en la multitud?

Cómo superar un sentimiento que incomoda a la esposa del pastor.

Neila Rabelo Reis · Esposa de pastor, escritora, directora del Ministerio de la Mujer en la Asociación Central Amazonas, Rep. del Brasil.

Hace algún tiempo, mientras salía de un casamiento, empecé a observar a las personas a mi alrededor. Percibí que todas estaban acompañadas... excepto yo, la esposa del pastor. Una sensación extraña, nada agradable, invadió mi ser. Deseché ese pensamiento y volví a sonreír. Al reflexionar sobre esa experiencia, me pregunté: ¿Cómo es posible que alguien se sienta solo en medio de la multitud?

Como seres sociales, estamos siempre rodeados por personas. Algunas, felices; otras, no tanto; muchas, carentes; no todas, amigas. A pesar de todo, es cierto que estaremos rodeados por personas cuyos caracteres distintos contribuyen a la formación de nuestra comunidad; en este caso, la eclesial. El líder de esa comunidad, el pastor, es solicitado en diversas ocasiones; y su rutina es muy dinámica. En diversas ocasiones, nosotras, como esposas de pastor, nos encontramos en soledad. A fin de cuentas, la iglesia necesita de ambos, y no siempre es posible acompañar al esposo.

Además de eso, la vida social de los hijos exige que la madre los acompañe constantemente, dado que el padre cumple el itinerario pastoral y no siempre le es posible tener horarios flexibles. Como si eso fuera poco, la familia pastoral es objeto de la atención de los miembros de iglesia, que buscan un modelo perfecto de hogar. En este punto, cabe preguntarnos: ¿Cómo podemos evitar que el sentimiento de soledad se alimente en nuestra mente? ¿Cómo vivir con placer las experiencias del ministerio pastoral?

SUPERACIÓN

Existen caminos rumbo a la superación. El primer punto que debemos considerar es la importancia real de la función del pastor. ¿No recuerdas la emoción que sentiste al decir que tu esposo sería pastor? ¡Qué noble misión! Ese es un don notable, pues ayuda en la conducción de las personas a la salvación. “Y él mismo constituyó a unos [...] pastores” (Efe. 4:11). No debemos servir como piedra de tropiezo para la realización de los designios divinos; necesitamos hacer crecer en nosotras la alegría de ver a nuestro esposo actuar en el ministerio. Una buena idea es que la esposa busque participar de las actividades de la iglesia, colaborando activamente de acuerdo con los dones recibidos, y también incluir a los hijos en las diversas actividades según su edad. Pero, todo debe ser realizado con cierto margen de flexibilidad, pues la familia pastoral debe acompañar, cuando sea posible, al esposo y padre, a fin de mantener una relación saludable con todo el distrito pastoral.

El segundo punto es el concepto bíblico de mujer, en la ocasión que ella fue creada. “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (Gén. 2:18). Si el hombre no debe estar solo, es porque necesita una compañera idónea, compatible, capaz de comunicar, tener percepción, a fin de facilitar la comprensión mutua. Además de esto, esa compañera debe ser ayudadora, colaboradora, para que las cargas y las alegrías sean compartidas, y ambos puedan sentir el placer de la convivencia mutua en todas las áreas de la vida. Ese fue el

plan perfecto de Dios. Como estudiosos de su Palabra, necesitamos luchar por la construcción de una atmósfera celestial en nuestro hogar. En la práctica, la esposa del pastor podrá coordinar algunos ministerios, en consonancia con el esposo. Ciertamente, él se sentirá más aliviado, y los resultados serán altamente positivos. Así, entenderá bien el significado del mensaje de Salomón, cuando afirmó que “la mujer virtuosa es corona de su marido” (Prov. 12:4).

Finalmente, se destaca nuestra exclusividad ante Dios. Acerca de esto, el sabio dice: “Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas” (Prov. 31:10). Así es la naturaleza de la creación de Dios. Su obra revela unidad en la diversidad; es decir, si bien somos distintos, esposa y esposo pueden compartir emociones, experiencias y objetivos. Evidentemente, eso no significa que debamos anularnos como personas, ni descuidar nuestros sueños, ansias y emociones. Luego de definir las prioridades para la vida, debemos ser responsables de llevarlas a cabo. Podemos ser óptimas esposas de pastor, ayudándolo en ese ministerio del que también formamos parte, sin perder la meta de nuestra realización como madres, ni descuidar nuestra formación académica, entre otras. Todo depende de una perfecta planificación. Actualmente, hay muchas opciones para el crecimiento intelectual, aun cuando estemos lejos de los grandes centros. Son los cursos de extensión, cursos técnicos, títulos de grado y posgrado, presenciales o a distancia, cursos *online*



y sitios públicos, que ponen a disposición un acervo significativo de conocimiento, desde textos hasta clases magistrales en video.


Si a pesar de todo eso todavía te sientes solitaria, busca una solución por medio del diálogo con tu esposo. Tal vez, la estrategia sea rever cómo la pareja está lidiando con la rutina afectiva. Separar momentos exclusivos para los dos; momentos para la conversación, la interacción, cenar a la luz de las velas, pasear tomados de la mano. Aprovecha para generar un clima de armonía y amor dejando notas cariñosas en el automóvil, en los bolsillos del pantalón, en el espejo. Dile cuán bueno es en lo que hace. Recuerda: lo importante no es la cantidad de tiempo que pasan juntos, sino la

calidad. La familia bien nutrida afectivamente estará fortalecida para las duras pruebas de la vida cotidiana.

LA RECOMPENSA

La iglesia de Dios necesita de nosotros, y nosotros necesitamos de ella. Siempre que nos mudamos de un lugar a otro, encontraremos amparo, amistad, simpatía y solidaridad en los hermanos; ellos son nuestra familia espiritual. A veces, necesitamos dejar a nuestros hijos en manos de hermanas preciosas, que no miden esfuerzos por ayudarnos. ¿Y los momentos de confraternización con la hermandad? ¡Sí, a los hermanos en Cristo les importa nuestra presencia! Las excursiones con los jóvenes, los campamentos divertidos,

las programaciones festivas, como cumpleaños y casamientos, son ocasiones altamente recompensadoras. Ese es el espíritu de la familia de Dios. Nada más justo que actuar significativamente para el crecimiento efectivo de la iglesia.

A fin de cuentas, lo que importa es nuestra iniciativa por buscar desarrollar actitudes favorables al buen funcionamiento de la misión de Dios para nosotros, al igual que nuestra responsabilidad para con nuestra familia. Así, estaremos ayudando a conducir el rebaño que Dios nos confió, hasta que oigamos de él mismo la bienvenida a la eternidad: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (Mat. 25:21). 

Lecciones de nuestro pasado

Los adventistas y la formación de la identidad ministerial.

Michael W. Campbell · Doctor en Teología, profesor de Estudios Histórico-Teológicos en el Adventist International Institute of Advanced Studies (AIAS), Silang, Cavite, Filipinas.

Si bien el mensaje, la organización y otros factores han desempeñado un papel vital en el desarrollo de la Iglesia Adventista, el rol del ministro ha sido pasado por alto.¹ José Bates y Jaime White contribuyeron, desde 1848 hasta 1850, al armazón teológico de la incipiente iglesia. De acuerdo con mi investigación, hubo 51 pastores dentro del movimiento adventista sabatario desde 1846 hasta 1863.² Al momento de la organización en 1863, había 31 pastores activos. Este número creció rápidamente a 276, para 1881.³

El período comprendido entre 1863 y 1881 debería ser considerado como seminal para la identidad ministerial adventista. El puñado de pastores fundadores, aquellos que como Jaime White y José Bates desempeñaron un papel de liderazgo en la fase inicial, durante las décadas de 1840 y 1850, fue seguido por una segunda generación de reclutados (incluyendo pastores que se habían convertido). Los hombres y las mujeres del movimiento sabatario se sentían obligados a proclamar el mensaje adventista.

Este artículo arroja luz sobre un aspecto importante de la eclesiología adventista, al examinar el desarrollo del ministerio adventista desde el tiempo en que se formó la iglesia, en 1863, hasta 1881 (un año arbitrario, que coincide con la muerte de Jaime White). Durante este tiempo de formación, se establecieron muchos precedentes acerca de la naturaleza y el papel del pastor, la relación del pastor con los demás miembros de la iglesia, el soporte económico del pastor e, incluso, el

desarrollo de la práctica de la ordenación entre los adventistas.

COMPOSICIÓN MINISTERIAL Y DESAFÍOS

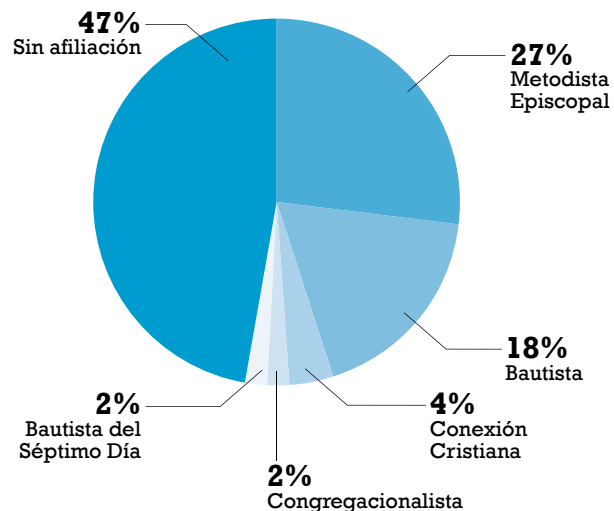
De los 51 pastores activos entre 1846 y 1863, 14 estuvieron asociados con el reavivamiento millerita. De aquellos que tenían alguna clase de afiliación confesional, muchos estaban vinculados con alguna rama del Metodismo (14 pastores, el 27%). Otros creyentes estaban afiliados a alguna de las tradiciones bautistas (10 pastores, el 19%), incluyendo al menos a un pastor que creció en un hogar bautista del séptimo día.⁴ Otros ministros, incluyendo a dos líderes prominentes ya mencionados, Jaime White y José Bates,

eran pastores ordenados de la Conexión Cristiana, una rama del Movimiento Restauracionista, comprometido con el retorno a la pureza de la iglesia neotestamentaria; y al menos, un convertido congregacionalista.⁵ Los primeros pastores adventistas reflejaban la amplia diversidad de trasfondos socioeconómicos y religiosos a partir de los cuales nació el adventismo (ver cuadro 1).⁶

PRIMEROS DESAFÍOS

Durante la última parte de la década de 1850 y la primera de 1860, líderes como Jaime White enfrentaron dos desafíos. El primero vino de parte de unos pocos ministros, que afirmaron ser pastores adventistas, para solicitar dona-

TRASFONDO RELIGIOSO DE LOS PASTORES ADVENTISTAS ENTRE 1846 Y 1863



La tarea primaria del pastor era doble: asegurarse de que las iglesias locales funcionaran adecuadamente y de que alcanzaran los objetivos evangelizadores.

ciones a los desprevenidos miembros de iglesia; estas personas eran meros artistas estafadores. Varios *supusieron* que los pastores engañaban a los primeros creyentes durante un tiempo, cuando en realidad los genuinos pastores eran a menudo de sostén propio y dependían de la generosidad de los creyentes para ayudar a costear sus gastos de viaje.⁷ Un segundo desafío provino de parte de algunos ministros que desertaron. Así, Moses Hull se convirtió en espiritista, al igual que B. F. Snook y W. H. Brinkerhoff, que pasaron a formar parte de los “partidarios de Marion”. Algunos no desertaron, como J. B. Frisbie, sino que sencillamente se desanimaron y, por un tiempo, abandonaron el ministerio. Estas pérdidas disminuyeron las filas de los pastores adventistas durante la década de 1860.

Cada situación fue extremadamente problemática. Una vez que desertaban, el patrón común era que usaban su esfera de influencia para apartar a otros de la Iglesia Adventista. De acuerdo con Jaime White en 1871, estos problemas requerían que fuese un deber sagrado para los miembros pedir que los pastores mostraran sus credenciales ministeriales.⁸

IDENTIDAD MINISTERIAL

La organización eclesiástica, por lo tanto, desempeñó un papel crucial en la formación de la identidad pastoral de los primeros adventistas.⁹ Se extendieron credenciales a los pastores por parte de la Asociación local.¹⁰ Parte del propósito de la Asociación local era proveer un mecanismo por medio del cual los pastores aspirantes recibieran una

“licencia ministerial”.¹¹ Se esperaba, generalmente, que estos pastores aspirantes dieran origen a una congregación.¹² Hacia 1869, había suficientes pastores aspirantes como para que el sistema de dos niveles se hiciera patente. Después de una adecuada experiencia, un joven pastor recibía “credenciales ministeriales” junto con el servicio de ordenación, que reconocía su llamado al ministerio evangélico.

A medida que la iglesia crecía, también lo hacía la necesidad de ministros. Durante la década de 1860, cartas publicadas en la *Review and Herald*, frecuentemente, contenían llamados para que los pastores visitaran a miembros de iglesia aislados. Era bastante común que los creyentes pasaran muchos meses, e incluso años, sin esta visita. Algunos pastores aparecían para una “reunión mensual” o



“trimestral”, que eran convocatorias regionales de creyentes. Estas reuniones reflejaban las reuniones pietistas de los evangélicos del siglo XVIII.¹³ Estas reuniones eran momentos intensos que recreaban las “ferias santas” de Escocia.¹⁴ Eran reuniones centradas en la actividad del pastor, al que se le permitía predicar tanto como fuera posible; y los servicios, generalmente, terminaban con la administración de los ritos del bautismo y la Santa Cena el domingo de noche, al cierre de la semana. La Santa Cena llegó a ser un “rito adventista” que expresaba la fe en la eficaz sangre de Jesucristo, junto con el mandamiento de Cristo de seguir celebrándola hasta su segunda venida.¹⁵

La vida era frágil entonces. Muchos ministros sucumbían por enfermedades, lo que no hacía más que incrementar la necesidad de ayuda ministerial. Desde 1846 hasta 1863, 18 pastores ya no eran más ministros activos al momento de la formación de la organización en 1863. De esos 18, 3 desertaron por apostasía, y los 15 restantes no pudieron seguir pastoreando por causa de su frágil salud o su edad. Desde 1863 hasta 1881, la mayor causa de muerte, si nos basamos en una selección al azar de los obituarios publicados en las revistas de la iglesia, era la tuberculosis; aproximadamente, un 80% de los decesos. Incluso la adopción del mensaje de salud no pudo atenuar los estragos de esta enfermedad.

Así, el papel prominente de los primeros pastores adventistas, además de la predicación itinerante, era conducir funerales. No obstante, con tan pocos pastores, se aconsejaba a los miembros de iglesia que buscaran a pastores de otras confesiones, dado que esta actividad se había convertido en una gran carga para el limitado número de nuestros ministros.

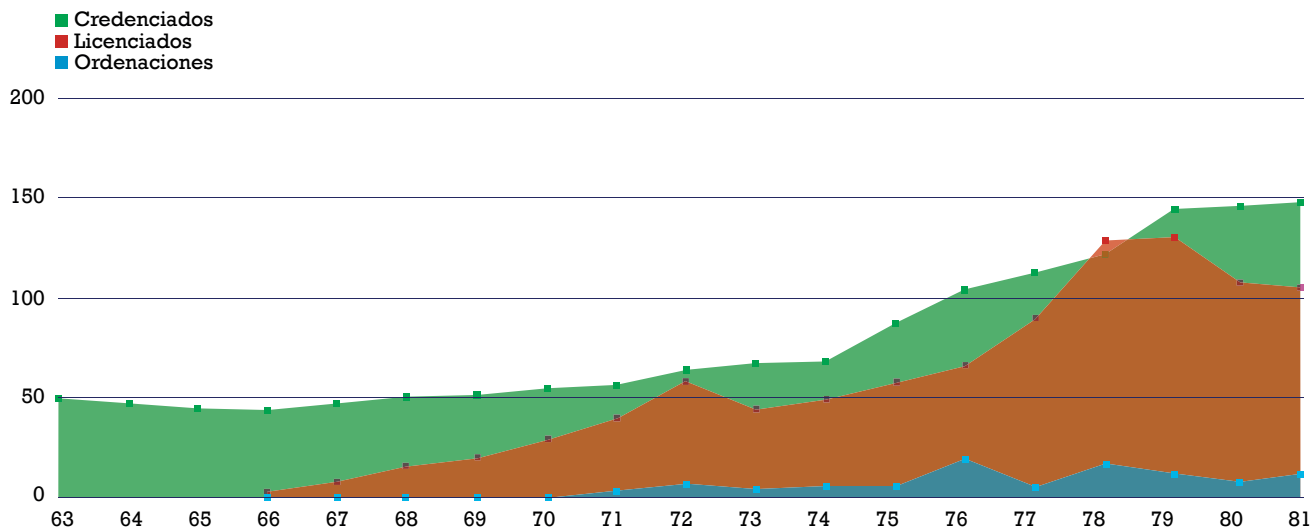
La tarea primaria del pastor era doble: asegurarse de que las iglesias locales funcionaran adecuadamente y de que alcanzara los objetivos evangelizadores. El primero se lograba al asegurarse de que la iglesia estuviera organizada en el ámbito de la iglesia local. Como resultado, se desarrolló una estructura básica entre 1863 y 1865: el líder espiritual de la congregación local, responsable de conducir los servicios cada semana, era escogido como anciano.¹⁶ Además, se nombraba un diácono, que cuidaba del bienestar físico de la congregación; y un tesorero, que se hacía cargo de las finanzas y llevaba el control de los registros oficiales de la iglesia, incluyendo la lista de membresía oficial y las actas de las Juntas de Iglesia. A menos que la iglesia fuera particularmente grande, solo un anciano y un diácono eran necesarios para toda la congregación.

La única excepción, al menos hasta 1881, era la Iglesia de Battle Creek, que tuvo dos ancianos al momento en que la congregación constaba de más de

cuatrocientos miembros. Durante ese tiempo, el anciano y el diácono eran ordenados. Si un diácono ordenado llegaba a ser anciano, esa persona debía ser ordenada nuevamente. Solo un pastor adventista podía presidir esta ordenación.¹⁷ Las incorporaciones a la iglesia local podían ser aprobadas solo por el voto unánime de la congregación.¹⁸

La descripción de funciones más antigua para un pastor adventista data de 1873. En este documento, se aconseja al pastor que examine los registros de la iglesia, chequee la lista de miembros y verifique su condición espiritual, tome las medidas adecuadas hacia los que han apostatado, envíe cartas a los que se han ausentado, determine quién podrá unirse a la iglesia y pregunte por los que están guardando el sábado pero que no asisten a la iglesia. También, se esperaba que ellos presidieran la ceremonia de bautismo y la Santa Cena, examinaran los libros contables para asegurarse de que fueran fidedignos, animaran a las personas a contribuir al sostén de la iglesia, se aseguraran de que los miembros locales se suscribieran a los periódicos de la iglesia, animaran a los miembros a apoyar los esfuerzos institucionales (en ese momento, al comprar acciones de las instituciones de la iglesia, tales como el recién creado Instituto para la Reforma de Salud), velaran por las oraciones familiares, proveyeran pu-

PASTORES ADVENTISTAS ENTRE 1863 Y 1881



blicaciones y se aseguraran de que los que eran pobres también recibieran esas mismas publicaciones.¹⁹

En otra descripción, los pastores eran exhortados a asegurarse de dirigir la Junta de Nombramientos, cuando visitaran la iglesia local. Con frecuencia, había “juicios eclesiásticos”, de manera tal que el pastor era una persona más neutral que podía ayudar a resolver conflictos entre miembros. De acuerdo con los primeros manuales, el pastor seleccionaba la Junta de Nombramientos, al escoger “dos hermanos de buen juicio con los que conformaba la Junta de Nombramientos para escoger candidatos [...] y su nominación debía ser ratificada por tres cuartos de los votos, siempre y cuando ninguna objeción válida fuera mencionada por los que no votaron a favor”. Los miembros de iglesia eran animados a nominar personas y a hacer uso del voto secreto.²⁰

Así, desde 1863 hasta 1873, la identidad ministerial estuvo estrechamente conectada tanto con la evangelización como con la iglesia local. La tarea primaria del pastor era la evangelización: los pastores debían predicar el evangelio y organizar campañas de evangelización. Esto se aplicaba particularmente a los jóvenes aspirantes al ministerio. Al mismo tiempo, el papel del pastor estaba estrechamente conectado con la eclesiología y la vida de la iglesia local. Mientras los pastores viajaban, eran responsables de asegurarse de que fuera mantenido el orden.

CRECIMIENTO MINISTERIAL

Una serie de deserciones de prominentes pastores, sumada a la expansión de la obra, solo acentuaron la necesidad de pastores. Tanto Elena como Jaime White, de 1869 a 1873, repetidamente llamaron a jóvenes adventistas a prepararse para el servicio. Esta fue una razón significativa por la que los líderes de la iglesia apoyaron los emprendimientos educativos de Goodloe Harper Bell, a partir de 1872, que culminaron en la fundación del Colegio de Battle Creek en 1874. Las conferencias bíblicas del editor de la *Review and Herald*, Urias Smith, estuvieron vinculadas a estos esfuerzos. Complementaba sus clases

Aún más desafiante, a medida que los adventistas adoptaban las prácticas del estilo de vida adventista, era el problema de algunos pastores que eran “adictos al hábito del tabaco”.

diarias de Biblia con breves Institutos Bíblicos, a los que asistían los pastores del área, junto con sus esposas, en períodos intensivos. Llegaron a ser tan populares que los White lo animaron a viajar a California y a Nueva Inglaterra para entrenar pastores. El libro de Smith *Biblical Institutes* fue el primer libro de texto teológico para la primera generación de pastores adventistas, y sirvió como una referencia rápida acerca de las creencias adventistas.

En respuesta a los repetidos llamados de los líderes de la iglesia, una nueva generación de jóvenes, hombres y mujeres, comenzaron como aspirantes al ministerio. Esta ola de nuevos ministros realmente tomó vuelo en 1871 (ver cuadro 2), cuando el número de nuevos reclutas por primera vez superó al número de pastores ordenados. La década de 1870 fue testigo de dos grandes olas de pastores: la primera, de 1871 a 1873; y la segunda, de 1877 a 1879. Elena de White, en particular, expresó sus preocupaciones en una serie de mensajes durante la década de 1870. Ella y Jaime estaban preocupados porque los jóvenes pastores no apreciaban el espíritu de sacrificio que caracterizó a los primeros pastores. Sus advertencias a los jóvenes pastores, especialmente a los de 1874 y 1875, y nuevamente alrededor de 1879, se corresponden con los llamados a limitar las licencias ministeriales para los

aspirantes al ministerio, y consecuentemente, el número de reclutas también disminuyó. Pareciera que la mayoría de los líderes de la iglesia tomó muy en serio su consejo acerca del papel sagrado de los pastores, y la necesidad de entrenarlos. Como resultado, esos mismos líderes de la iglesia frenaron la rápida expansión, al restringir las licencias ministeriales. Jaime y Elena de White, por su parte, llamaron no solo a los pastores sino también a los “obreros” a que tuvieran el sacrificio necesario para verdaderamente ser exitosos en el ministerio.

La rápida expansión de pastores durante la década de 1870 (ver cuadro 2) trajo nuevos desafíos. Uno de ellos fue qué título dar a los ministros adventistas. El título de reverendo fue rápidamente repudiado. Jaime y Elena de White se referían a los primeros clérigos como “ministros”, y menos frecuentemente como “pastores”; pero estaban más preocupados de que fueran “obreros”. Jaime White, por ejemplo, se refirió frecuentemente al papel del *ministro*, pero se describía a sí mismo como “pastor” de la iglesia de Battle Creek; aun cuando la mayor parte del tiempo se ausentaba de esa congregación debido a las cargas de su función como líder.²¹

Antiguos problemas de la década de 1860 resurgieron durante la década de 1870. Si bien el número de clérigos se fue incrementando rápidamente durante la década de 1870, todavía existía una grave carencia de pastores. En los obituarios de la década de 1870, frecuentemente aparecían pastores de otras confesiones que habían oficiado el funeral. Se animaba a los miembros de iglesia a acudir a pastores de otras confesiones que no enfatizaran diferencias doctrinales.

Aún más desafiante, a medida que los adventistas adoptaban las prácticas del estilo de vida adventista, era el problema de algunos pastores que eran “adictos al hábito del tabaco”. El asunto fue referido a la “Junta de Resoluciones”, que propuso que “es inconveniente para nuestras iglesias admitir a pastores de otras confesiones que son declaradamente hostiles a aspectos importantes de nuestra fe”.²² Si bien el empleo de pastores de otras confesiones fue un re-

Repetidamente, Jaime White aconsejó que los pastores adventistas no revolotearan alrededor de las iglesias. Los pastores raramente permanecían en una localidad por más de dos o tres años. Más a menudo operaban como itinerantes, que mantenían una ruta de iglesias. La razón era que la tarea primaria del pastor era la evangelización.

curso temporal a medida que la iglesia crecía, las nuevas expectativas que llegaron con las prácticas del estilo de vida requerían la formación de una identidad ministerial distintiva.

Desde 1875 hasta 1881, la identidad ministerial adventista maduró algo más. Los directivos de las asociaciones exhortaron a todos los pastores a enviar informes periódicos, muchos de los cuales eran publicados en las revistas de la iglesia. Se intruyó a los pastores que tuvieran una copia de *Robert's Rules of Order*, de manera tal que pudieran dirigir apropiadamente las juntas de la iglesia.²³ Entender y aplicar estas reglas ayudaría a aliviar los “juicios eclesiásticos” locales, a medida que se animaba a las iglesias a tener elecciones anuales para elegir a los líderes de la iglesia local.²⁴ Y, si no podían obtener educación de alguna clase, la práctica de desarrollar un listado de lecturas para pastores comenzó en 1881.²⁵

ORDENACIÓN

Quizá la práctica más interesante relacionada con los primeros pastores adventistas haya sido la de la ordenación. Los primeros pastores adventistas habían sido previamente ordenados en sus confesiones de origen. Así, el primer asunto en el desarrollo de una identidad ministerial adventista exclusiva estuvo relacionado con la *ordenación*. Jaime White argumentó, en 1867, que al igual que el bautismo, “cuando es practicado a las personas y por las personas adecuadas, una vez es suficiente, si el candidato no apostata”.²⁶ En mi estudio

de los pastores desde 1863 hasta 1881, encontré solo dos ejemplos en que los pastores adventistas fueron ordenados nuevamente. Si bien esta era una opción, pareciera que en líneas generales los adventistas reconocían como todavía válida la ordenación otorgada por otras confesiones.

Esto cambió, a medida que los jóvenes pastores que aspiraban al ministerio demostraban ser valiosos como ministros. Si bien no todos los aspirantes eran ordenados, a aquellos que sí lo eran pareciera que les llevaba entre cuatro y seis años de servicio, comenzando así una práctica que continúa hasta el presente. Las primeras ordenaciones que encontré registradas ocurrieron en 1872, el mismo año en que Elena de White fue incluida en la lista con otros pastores ordenados que habían recibido credenciales ministeriales.


De las 117 ordenaciones que logré documentar entre 1872 y 1881 (pudo haber habido otras ordenaciones antes de 1872, pero restringí mi búsqueda a las publicadas en la *Review and Herald*), pareciera existir una práctica uniforme.²⁷ En todas las descripciones, claramente el servicio de ordenación era un evento solemne y sagrado. El evento incluía un “sermón de ordenación”, que contenía algunos aspectos de admonición personal a la fidelidad. Era seguido por una oración, con frecuencia por parte de un pastor diferente, en la cual los pastores que participaban de la ceremonia imponían sus manos sobre el ordenado. Y luego, continuaba una comisión que uniformemente mencionaba la “diestra

de camaradería”, en reconocimiento de su papel especial.

OBSERVACIONES

Repetidamente, Jaime White aconsejó que los pastores adventistas no revolotearan alrededor de las iglesias. Los pastores raramente permanecían en una localidad por más de dos o tres años. Más a menudo operaban como itinerantes, que mantenían una ruta de iglesias. La razón era que la tarea primaria del pastor era la evangelización. Tanto los miembros de iglesia como los pastores que fracasaban en compartir su fe llegaban a debilitarse espiritualmente. Los líderes de la iglesia reconocían que existía un equilibrio, por el que el pastor tenía una responsabilidad por el bienestar espiritual del rebaño confiado a su cuidado, pero no debía hacer la obra que les correspondía a ellos. Este doble enfoque entre supervisión y evangelización muestra una tensión inherente que caracterizaba la vida y la obra de los primeros pastores adventistas.

Es más, los primeros pioneros de la Iglesia Adventista eran pragmáticos. La organización era un asunto de necesidad; y la necesidad de reconocer a los pastores contribuyó a la necesidad de la organización de la iglesia. Los líderes de la iglesia alcanzaron este objetivo al emitir credenciales ministeriales por medio de las asociaciones locales, colocando así la sede de la autoridad para aprobar a los candidatos ministeriales un escalón más allá de la iglesia local. Era demasiado fácil que los primeros adventistas se dejaran embaucar por estafadores y disidentes. A medida que varios pastores desertaban, a fines de la década de 1860 y comienzos de la década de 1870 hubo un auge de jóvenes pastores que recibieron licencias ministeriales. La capacidad de compartir su fe era considerada la prueba de fuego del llamado de Dios. Con el tiempo, las autoridades de la iglesia desarrollaron maneras más intencionales de entrenar a los ministros, que estaban asociadas a la educación adventista. Los primeros pioneros de la iglesia creían que esta educación no haría más que aumentar su eficacia. El pastor debía ser apartado para la obra del ministerio evangélico por medio de la ordenación; un recono-

cimiento del llamado de Dios que confirmaba la función sagrada del ministro dentro de la eclesiología de la iglesia adventista. 

Referencias

¹ Recientes contribuciones de David J. B. Trim y Denis Kaiser ahora ayudan a matizar y aumentar esta visión acerca del papel de los pastores adventistas en el adventismo temprano, particularmente en relación con las recientes discusiones acerca de la ordenación. Por otro lado, este artículo se centra en el contexto histórico más amplio del desarrollo ministerial. Ver D. J. B. Trim, "Ordination in Seventh-day Adventist History", estudio presentado en el Theology of Ordination Study Committee [Comité de estudio de la teología de la ordenación], 2013 (<http://www.adventistarchives.org/ordination-in-sda-history.pdf>); "The Ordination of Women in Seventh-day Adventist Policy and Practice", estudio presentado en el Theology of Ordination Study Committee [Comité de estudio de la teología de la ordenación], 2013 (<http://www.adventistarchives.org/theordination-of-women-in-seventh-day-adventist-policy-and-practice.pdf>); Denis Kaiser, "Setting Apart for the Ministry: Theory and Practice in Seventh-day Adventism (1850–1920)", *Andrews University Seminary Studies* 51, Nº 2 (Autumn 2013), pp. 177-218.

² Una búsqueda página por página de la *Review and Herald* indica que los siguientes pastores estuvieron activos desde 1846 hasta 1863: J. M. Aldrich, J. N. Andrews, D. Arnold, H. F. Baker, E. L. Barr, J. Bates, J. Bostwick, J. C. Bowles, A. C. Bourdeau, D. T. Bourdeau, W. H. Brinkerhoff, H. G. Buck, J. Byington, H. S. Case, M. E. Cornell, R. F. Cottrell, S. Cranson, D. T. Evans, E. Everts, J. Fisher, J. B. Frisbie, N. Fuller, H. Grant, D. P. Hall, J. R. Hart, G. W. Holton, J. Howlett, M. Hull, A. S. Hutchins, W. S. Ingraham, R. J. Lawrence, H. Lothrop, J. N. Loughborough, W. Morse, S. Pierce, D. C. Phillips, E. A. Poole, S. W. Rhodes, I. Sanborn, B. F. Snook, C. W. Sperry, J. M. Stephenson, T. M. Steward, A. Stone, C. O. Taylor, J. R. Towle, I. N. Van Gorder, J. H. Waggoner, F. Wheeler, J. White y J. G. Wood.

³ Estas estadísticas están basadas en un detallado compendio de pastores adventistas que recopilé. Ver Michael W. Campbell, "Compendium of Seventh-day Adventist Ministers 1863-1881", manuscrito no publicado, 2013.

⁴ Conexión Cristiana (2): Jaime White, José Bates; Metodista Episcopal (13): David Arnold, Harry G. Buck, Samuel Cranson, J. B. Frisbie, Nathan Fuller, John Howlett, J. N. Loughborough, Moses Hull, B. F. Snook, Washington Morse, Frederick Wheeler; Metodista Wesleyana (1): John Byington; Bautista (9) J. H. Waggoner, R. J. Lawrence, A. C. Bourdeau, D. T. Bourdeau, John Fisher, A. S. Hutchins, Stephen Pierce, T. S. Steward, A. Stone; Bautista del Séptimo Día (1) R. F. Cottrell; Congregacionalista (1): Ezra A. Poole.

⁵ Quienes ejercieron como pastores desde 1863 que desempeñaron un papel activo en el reavivamiento millerita fueron: (6): Jaime White, José Bates, M. E. Cornell, R. J. Lawrence, David Arnold y Washington Morse.

⁶ Jaime White celebró esta diversidad; ver [Jaime White] "Seventh-day Adventists", *Review and Herald* (24 de octubre de 1871), p. 148.

⁷ Como ejemplo, ver la advertencia mencionada en *Review and Herald* del 15 de octubre de 1872, p. 144.

⁸ [Jaime White] "Organization", *Review and Herald* (22 de agosto de 1871), p. 76.

⁹ Ver Trim, "Ordination in Seventh-day Adventist History", "The Ordination of Women in Seventh-day Adventist Policy and Practice", y Kaiser, "Setting Apart for the Ministry".

¹⁰ "Aquellos que sientan que es su deber cultivar sus dones como mensajeros o predicadores primero deben exponer sus ejercicios mentales ante la Junta de la Asociación, para recibir una licencia emitida por ellos, si la Junta los considera calificados". Ver "Report of General Conference of Seventh-day Adventists", *Review and Herald* (26 de mayo de 1863), p. 205.

¹¹ En el artículo V, sección 2 del "Modelo de Constitución" para las asociaciones (1863), aparece la siguiente provisión: "Aquellos que sientan que es su deber cultivar sus dones como mensajeros o predicadores primero deben exponer sus ejercicios mentales ante la junta de la Asociación, para recibir una licencia emitida por ellos, si la Junta los considera calificados". "Report of General Conference of Seventh-day Adventists", *Review and Herald* (26 de mayo de 1863), p. 205.

¹² Un ejemplo es el caso de D. M. Carright, a quien Jaime White puso como modelo de pastor joven en 1871. Ver la descripción de Jaime White, "What Shall Be Done? Laborers Wanted", *Review and Herald* (12 de diciembre de 1871), p. 204.

¹³ Thomas S. Kidd, *The Great Awakening: The Roots of Evangelical Christianity in America* (New Haven, CT: Yale University Press, 2007), pp. 30, 31.

¹⁴ Para un resumen, ver Leigh Eric Schmidt, *Holy Fairs: Scotland and the Making of American Revivalism*, 2ª ed. (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Pub. Co., 2001).

¹⁵ Para tener una visión general de estas reuniones, ver Michael W. Campbell, "A Holy Spell: Worshipping With Early Adventists", *Adventist Review* (22 de octubre de 2009), pp. 26-28.

¹⁶ H. A. St. John, "Local Elders", *Review and Herald* (13 de enero de 1876), p. 11.

¹⁷ Ver las preguntas y las respuestas, probablemente escritas por Urías Smith, en *Review and Herald* del 16 de agosto de 1864, p. 96.

¹⁸ *Review and Herald* (6 de junio de 1871).

¹⁹ "Pastoral Responsibilities", *Review and Herald* (24 de junio de 1873), p. 13.

²⁰ "Answers to Correspondents", *Review and Herald* (28 de octubre de 1873), p. 160.

²¹ [Jaime White] "Battle Creek", *Review and Herald* (8 de agosto de 1871), p. 60.

²² *Review and Herald* (14 de octubre de 1880), p. 253.

²³ Comparar con "Illinois Conference", *Review and Herald* (30 de septiembre de 1880), p. 237.

²⁴ General Conference Committee, "A Change of Church Officers", *Review and Herald* (4 de enero de 1881), p. 11.

²⁵ "Report of Committee on Course of Reading for Ministers", *Review and Herald* (20 de diciembre de 1881), p. 395.

²⁶ Jaime White, "Re-Ordination", *Review and Herald* (6 de agosto de 1867), p. 120.

²⁷ Como uno de los ejemplos más detallados, ver la ordenación de Sands H. Lane: "Ordination", *Review and Herald* (1º de octubre de 1872), p. 128. Ver también la ordenación de Santee, *Review and Herald* (21 de noviembre de 1878), p. 164.

En los pasos del Maestro

El ejemplo de Jesucristo nos impulsa a evangelizar.

Luís Gonçalves · Evangelista de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista.

Sin que lo supieran, tres diferentes pueblos (griegos, romanos y judíos) terminaron desempeñando un papel importante en la preparación del mundo para el nacimiento de Jesús y la difusión de su evangelio. Los *griegos* difundieron su lengua y su cultura en el mundo mediterráneo; transmitieron el interés por la sabiduría y por el aprendizaje. Filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles ejemplificaron el amor por la verdad y la importancia de buscarla. Esa apertura a nuevas ideas fue muy útil para los evangelistas de la iglesia cristiana primitiva.

Los *romanos* establecieron la paz en toda la región del Mediterráneo, lo que no solo proporcionó una atmósfera de seguridad y orden para que la iglesia cristiana se desarrollara, sino además hizo más seguros los viajes para los primeros misioneros y evangelistas.

A su vez, los *judíos* primeramente establecieron sinagogas en casi todas las grandes ciudades del Mediterráneo. Esas sinagogas se convirtieron en centros de enseñanza que no solo beneficiaban a los judíos de la comunidad sino también atraían la atención de los gentiles. En segundo lugar, los judíos difundieron el Antiguo Testamento en la región. Cuando este fue traducido al griego, los judíos proclamaron su creencia en un único Dios verdadero y en la venida del Mesías.

JESÚS, EL EVANGELISTA

Entonces, “cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gál. 4:4). Al ejercer su ministerio, Jesús practicó el evangelismo, tanto personalmente como por medio de la predi-

cación pública. Fue un predicador con un mensaje objetivo y directo, claro: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Mar. 1:15). Si bien el Maestro demostró y ejemplificó equilibrio en la


"No podemos solo hacer evangelismo, debemos ser evangelistas..."

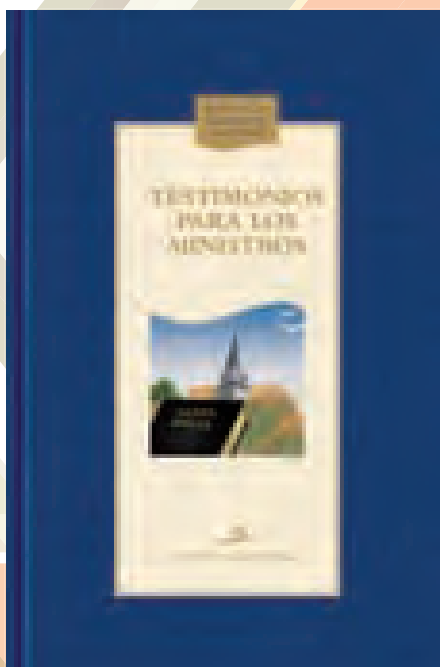
triple misión de enseñar, curar y predicar (Mat. 4:23), también afirmó haber venido al mundo como predicador: “Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido” (Mar. 1:38). ¿De qué manera Jesús se relacionó con el evangelismo? Aquí van algunos ejemplos:

- Él *enfaticizó* la prioridad del evangelismo al enseñar que la salvación es el mayor bien disponible para el ser humano. Sus parábolas sobre la perla de gran precio y sobre el tesoro escondido en el campo ilustran ese principio: “Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró” (Mat. 13:44-46).

- Jesús llamó y entrenó a sus discípulos, teniendo en mente la evangelización del mundo. Antes de darles la Gran Comisión, envió primeramente a los Doce y, después, a los Setenta, con la misión de predicar (Mat. 10; Luc. 10).
- El estilo de vida mantenido por Cristo era evangelizador. En los evangelios, existen decenas de relatos sobre personas directamente evangelizadas por él. El estudio de esos casos revela que aprovechó todas las oportunidades, y contextualizó su presentación del mensaje para diferentes clases de audiencias. Incluso así, no todos los que lo escucharon lo aceptaron como Salvador.
- A los discípulos, el Maestro les asignó la Gran Comisión de hacer discípulos y evangelizar. Cada narrativa de los evangelios y del libro de los Hechos tiene, como base, la Gran Comisión (Mat. 28:18-20; Mar. 16:15; Luc. 24:47, 48; Juan 20:21; Hech. 1:8).

Ante esto, no podemos prescindir de la evangelización. Es nuestra misión a la que fuimos llamados como pastores, e instituidos como iglesia. No podemos solo *hacer* evangelismo, debemos *ser* evangelistas, multiplicando en todos los niveles de la iglesia, incluso en la iglesia local, por medio del discipulado y del establecimiento de escuelas de evangelismo.

Trabajemos a fin de que se cumpla entre nosotros el principio inspirado de que “cada verdadero discípulo nace en el Reino de Dios como misionero” (*El ministerio de curación*, p. 70). 



Testimonios inspirados para crecer en la fe y el servicio.

Testimonios para los ministros Elena G. de White

La obra de los que pastorean a la grey del Señor es de tal grado y magnitud que requiere una revelación especial para comprenderla plenamente. Este material ha sido recopilado para que todos, los pastores, los administradores y la hermandad, en lo que nos toque, ayudemos a hacer de este ministerio sagrado una bendición para el mundo que nos rodea.

El otro poder Elena G. de White

“Nuestras publicaciones periódicas deben salir tan cargadas de la verdad que posean un interés vital y espiritual para la gente” (*El otro poder*, p. 11). Los pensamientos más variados y profundos acerca de la obra de las publicaciones han sido recopilados en este libro. Son esenciales para comprender el sentido y el propósito de este ministerio.



Regalar un libro

**cristiano es sembrar
esperanza.**

Pensando en plantar iglesias

Consejos de la pluma inspirada.

Elena G. de White

“Muchos de los miembros de nuestras iglesias grandes hacen muy poco o comparativamente nada. Podrían realizar una buena obra si, en vez de hacinarse, se dispersaran por lugares donde todavía no ha penetrado la verdad. Los árboles plantados en forma demasiado apretada no prosperan. El jardinero los trasplanta para que tengan lugar donde crecer, y no quedar atrofiados y enfermizos. La misma regla surtirá efecto en nuestras iglesias grandes. Muchos de los miembros están muriendo espiritualmente porque no se hace precisamente esto. Se están volviendo enfermizos y deficientes. Trasplantados, tendrían lugar donde crecer fuertes y vigorosos” (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 255).

“Sobre todos los que creen, Dios ha colocado la responsabilidad de levantar iglesias” (*El ministerio médico*, p. 419).

“Hay que establecer nuevas iglesias y grupos. Es necesario que haya representantes de la verdad presente en todas las ciudades y hasta en los lugares más remotos del mundo. La gloria de la verdad de Dios debe resplandecer en toda la Tierra” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 32).

“Han de organizarse iglesias y elaborarse planes de trabajo para que los lleven a cabo los miembros de las iglesias recién constituidas. Esta obra misionera evangélica ha de continuar expandiéndose, anexando nuevos territorios y ampliando las porciones cultivadas de la viña. El círculo ha de ensancharse hasta circuir el mundo” (*El evangelismo*, p. 18).

“Junto a todas las aguas han de sembrar la simiente de verdad, visitando un lugar tras otro para suscitar iglesia tras iglesia” (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 22).


“La necesidad de una casa de reunión donde haya un recién formado grupo de creyentes me ha sido presentada en una visión panorámica. [...] El establecimiento de iglesias, la elección de casas de reunión y edificios escolares, se extendía de ciudad en ciudad, y aumentaba el diezmo para llevar la obra adelante. No se levantaban edificios en un solo lugar, sino en muchos, y el Señor obraba para acrecentar sus fuerzas” (*Obreros evangélicos*, p. 450).

Los árboles plantados en forma demasiado apretada no prosperan. El jardinero los trasplanta para que tengan lugar donde crecer, y no quedar atrofiados y enfermizos. La misma regla surtirá efecto en nuestras iglesias grandes.

“Que la creación de capillas, para testificar por Dios en los diversos lugares, no sea dificultada por haberse retenido los fondos necesarios para ello” (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 107).

“El pueblo que ostenta su señal debe establecer iglesias e instituciones que sean monumentos para él” (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 105).

“Los obreros de Dios han de plantar los estandartes de la verdad en cada lugar al que pueden llegar” (*Testimonios selectos*, t. 1, p. 132).

“Esta obra misionera evangélica ha de continuar expandiéndose, anexando nuevos territorios y ampliando las porciones cultivadas de la viña. El círculo ha de ensancharse hasta circuir el mundo. El mensaje de amonestación ha de proclamarse de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad y de país en país, sin una aparatosa ostentación, pero por hombres de fe que actúen por el poder del Espíritu” (*El evangelismo*, p. 18). 

Ortopraxis ministerial

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”.

Clodoaldo Tavares dos Santos · Capellán del Hospital Adventista Belén y profesor de la Facultad Adventista del Amazonas.

“**L**a existencia de la Biblia, como libro para el pueblo es el mayor beneficio que haya recibido. Todo intento por despreciarla es un crimen contra la humanidad”.¹ Esta frase es atribuida al pensador prusiano Immanuel Kant. Declaraciones así fortalecen las evidencias de la relevancia de las Escrituras Sagradas para la sociedad. Cuando consideramos a un filósofo racionalista que comprendió la importancia de la Biblia, una pregunta es inevitable: ¿Somos nosotros, como pastores, conscientes de la importancia de las Escrituras, no solo como libro de lectura y reflexión, sino también como manual de orientaciones para nuestro trabajo ministerial? Nuestras acciones pastorales ¿están realmente marcadas por la Biblia?

Del ápice de la alegría del nacimiento y la dedicación de un niño a la sima de la tristeza de un culto fúnebre, allí debe estar el pastor con su sermón preparado, fundamentado en las Escrituras. En este sentido, el desafío es tan intenso como la necesidad del rebaño de escuchar la Palabra. Independientemente de la reunión, en las comisiones el pastor justifica sus directrices –ya sea en la aplicación de una disciplina eclesíastica o la liberación de un presupuesto para algún proyecto– siempre haciendo uso de argumentos bíblicos; esto también sucede en los temas para jóvenes y adultos. Es decir, sus acciones tienen a las Sagradas Escrituras como fuente epistemológica.

Muchas veces, sorpresivamente se nos invita a dar algún mensaje de las Escrituras en reuniones. Lógicamente, oportunidades de esta clase son estímulos constantes para el estudio de la Biblia. Pero, esa necesidad va mucho más allá de las invitaciones imprevistas: el pastor necesita estar comprometido y relacionado con la Palabra de Dios. En el conjunto de la ortopraxis ministerial se debe encontrar el cultivo de una postura bíblica en la adoración, la educación, la economía, el gobierno, el liderazgo o la administración. Se hace necesario estimar la Biblia como necesidad real en nuestra práctica ministerial cotidiana. Este artículo se propone analizar tres puntos que evidencian la necesidad de mantener nuestras acciones ministeriales firmemente ancladas en la Palabra de Dios.

PREPARACIÓN PERSONAL

El apóstol Pablo manifestó su preocupación por los dirigentes de las iglesias cristianas de su época en lo referente a la Biblia. Observemos algunas de sus orientaciones:

“*Usa bien la palabra*”. En 2 Timoteo 2:15, el apóstol aconsejó enfáticamente al joven líder Timoteo. Entre muchos otros consejos, este merece ser destacado: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que [...] usa bien la palabra de verdad”. En su exposición de este texto, Warren W. Wiersbe dice lo siguiente: “La Palabra es un tesoro que el banquero debe guardar

e invertir. Es la espada del soldado y la semilla del agricultor. Es la herramienta del obrero para construir, medir y reparar al pueblo de Dios”.²

La expresión griega traducida en este versículo como “usar bien” (*orthotomeo*) puede ser interpretada como una metáfora paulina que significa “cortar rectamente”, de la misma forma en que un labrador conduce el arado de manera recta, sin desvíos. Para William Hendricksen, el líder que maneja bien la Palabra “no la cambia, no la perverte, no la mutila ni la distorsiona, ni hace uso de ella con un propósito erróneo en mente. Al contrario, interpreta las Escrituras en oración y a la luz de las Escrituras. Aplica su sentido glorioso con valentía y amor a situaciones y circunstancias concretas, haciéndolo para la gloria de Dios, para la conversión de los pecadores y para la edificación de los creyentes”.³ Agrega: “El manejo propio de la Palabra de verdad implica el rechazo de lo que está en conflicto con su contenido y significado”.⁴ Tal vez esto explique la amalgama de la cultura cristiana actual con la cultura de la sociedad contemporánea de Pablo.

En esta orientación paulina, podemos extraer directrices para que el pastor emplee fidedignamente la Palabra de verdad, que puede ser considerada como el “testimonio de nuestro Señor” (2 Tim. 1:8); “el evangelio de vuestra salvación” (Efe. 1:13); “Palabra de Dios” (2 Tim. 2:9). Al considerar este texto, Hendricksen afirma: “Es la verdad redentora de Dios.



El modificador de la verdad enfatiza el contraste entre la inquebrantable revelación especial de Dios, por un lado, y la palabrería sin valor de los seguidores del error”.⁵

Retener firmemente la Palabra fiel. Tito fue otro colaborador que también recibió orientaciones pastorales de parte del apóstol Pablo acerca de este asunto: el obispo debe ser “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen” (Tito 1:9). “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (Tito 2:1).

Desdichadamente, existe el peligro de predicar con la convicción de un Dios real y presente, pero vivir como si él nunca hubiera existido. Norman Champlin explica el término “apegar” o “retener” de la siguiente forma: “En griego es *antecho*, que significa ‘agarrarse a’, ‘dedicarse a’”.⁶ De Tito, como pastor, no se podía

esperar menos que devoción o entrega a la Palabra, teniendo en mente que tanto él como las comunidades cristianas estaban sufriendo constantes ataques por parte de los herejes.

Preparación constante. El apóstol Pedro aconseja: “Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Ped. 3:15). Eso implica preparación personal, actitud autoapologética. Robert M. Johnston explica el contenido originador de este consejo: “Cuando los cristianos se apartan de las anteriores costumbres tradicionales y cambian su estilo de vida por motivos religiosos, deben ser capaces de defender verbalmente su conducta”.⁷

Esta preparación, también, implica la preparación propia de la iglesia. La preparación personal del pastor resultará en protección de sus convicciones teológicas, al igual que las de la iglesia.

De acuerdo con Elena de White, “Los ministros que predicán la doctrina deben ser obreros cabales, deben presentar la verdad en su pureza, aunque con sencillez. Deben apacentar la grey con forraje limpio, cuidadosamente aventado”.⁸

Por medio de la presentación de la sana doctrina, cabe a los pastores el deber de defender el rebaño en contra de herejías. Esa no solo fue la visión del apóstol Pablo, sino también de Pedro. La diferencia fue que Pablo se centró en la estrategia de cómo prepararse, mientras que Pedro enfatizó la necesidad de la preparación.

Así, para Timoteo el consejo de Pablo fue “usar bien”; para Tito, “apegarse firmemente”; y Pedro realzó la necesidad de que el cristiano esté constantemente preparado. Por lo tanto, se concluye que mantener a la iglesia en la sana doctrina es el resultado de un trabajo realizado por alguien que usa bien, que retiene y no descuida la preparación en la Palabra del Señor.

¿Somos nosotros, como pastores, conscientes de la importancia de las Escrituras, no solo como libro de lectura y reflexión, sino también como manual de orientaciones para nuestro trabajo ministerial? Nuestras acciones pastorales ¿están realmente marcadas por la Biblia?

PREPARACIÓN MACRO DE LA IGLESIA

La iglesia es la institución escogida por Dios para la proclamación del evangelio a todo el mundo; la comunidad de fieles con idénticos propósitos y filosofía de vida. Para mantenerse viva y saludable, alineada con una perspectiva bíblica, para que sea relevante para la sociedad, debe ser incólume en al menos tres aspectos:

Identidad. Elementos como el origen profético, las características singulares y el mensaje peculiar componen la identidad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Observe que, en caso de no poseer fundamento bíblico, estas tres particularidades, indudablemente, se estremece-rían ante las intemperies sociales de la cultura y la religiosidad en vigor. Por lo tanto, aquellos que fueron elegidos para ejercer una función de liderazgo deben llevar al conocimiento del pueblo de Dios las bases bíblicas que conforman la identidad de la iglesia. Los miembros de nuestras congregaciones necesitan conocer la razón de la existencia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, su pertinencia dentro de la sociedad, en qué lugar de la Biblia, de manera específica, son presentadas sus credenciales. Textos como Daniel 8:14; Apocalipsis 3:14 al 21, 10:2 al 11, 12:17 y 19:10, entre otros que evidencian y notifican nuestra identidad, necesitan ser estudiados. Debemos reflexionar sobre ellos y presentarlos ante la congregación.

No solo su origen es profético, sino además su mensaje es profético. “Alcen la voz los centinelas ahora, y den el mensaje que es verdad presente para este tiempo. Mostremos a la gente dónde estamos en la historia profética”.⁹

Aquí hay un punto que merece especial atención. Debemos tener profundidad teológica, huir de la superficialidad al igual que de la homilética filosófica. Los púlpitos de las congregaciones claman por mensajes proféticos; no necesariamente populares, sino que sean relevantes, imprescindibles y esenciales al contexto profético en que vivimos.

Otro punto digno de consideración es que una explosión de relativismo invade toda la estructura intelectual y académica en el mundo. Donde hay espacio para el debate, los conceptos, las subjetividades, la égida de la discusión sobrepasa la relatividad posmodernista. La iglesia, como espacio de ideas, discusiones y diálogos, no estaría fuera de esa influencia. Las orientaciones teológicas, principalmente las que están ligadas a la ética, antes consideradas como absolutas, hoy son tenidas como relativas. Hay propuestas de una nueva lectura de la Biblia, citándose como ejemplo de lectura sociológica, en la que la Biblia debe ser presentada de acuerdo con la comunidad existente, o lo que está más cerca de la necesidad social de determinado grupo humano. Todo eso es defendido por teólogos que alguna vez levantaron la bandera de la *sola, prima y tota Scriptura*. Es la transposición de la exégesis bíblica hacia la eiségesis humana. Nuestro mensaje profético es absoluto; por eso, siempre forma parte de nuestra identidad.

Observe la exposición de Arthur Holmes sobre lo que se configura como verdad absoluta: “La verdad no es absoluta en sí misma, sino porque proviene exclusivamente del único Dios eterno. Está fundamentada en la objetividad metafísica de su creación. La verdad absoluta aquí sugerida, por otro lado, depende

de la verdad (o la fe) absoluta o particular en Dios, ya que podemos confiar en todo lo que él hace y dice”.¹⁰

Cuando son analizados el contexto actual de nuestras iglesias y los constantes ataques a su doctrina, la negligencia en la lectura y la investigación de la Biblia, al igual que en la reflexión acerca de ella, esto pone en riesgo, como mínimo, a la novia del Señor.

Además de todo esto, existe la influencia de un nuevo modelo de religiosidad en la iglesias. Influenciados por el cientificismo racionalista y la experiencia evangélica, estamos viviendo una especie de ateísmo cristiano, según lo define Augusto Nicodemus: “Ateísmo cristiano revelado en la Biblia por alguien que, al mismo tiempo, intenta redefinirlo, usando lenguaje y términos evangélicos. Alguien que, en la práctica, vive como si él no existiera”.¹¹ Esa religiosidad, que ha influido en muchas iglesias, está caracterizada por una experiencia en la que la opinión humana se sobrepone a la orientación divina, la fe es sustituida por la lógica, y la razón sustituye a la Biblia.

Inmersos en esos problemas modernos, somos desafiados a volver nuestra atención a las Escrituras Sagradas. No podemos olvidarnos de que el mensaje profético es el último comunicado de Dios al ser humano antes de la venida de Cristo. Y ese comunicado es la noticia, el aviso, que la humanidad necesita.

Santidad. Tratándose de seres humanos pecaminosos, hablar de santidad parece algo fantasioso. Por otro lado, este no es un estado de perfección absoluta, integridad plena, bajo el punto de vista humano. Pablo notifica a los cristianos corintios que ellos debían perfeccionar la santidad (2 Cor. 7:1), evidenciando así que esta experiencia era algo que debía ser continuamente desarrollado. Elena de White atribuye algunas definiciones a este término: “No es una evidencia concluyente de que un hombre sea cristiano el que manifieste éxtasis espiritual en circunstancias extraordinarias. La santidad no es arrobamiento: es una entrega completa de la voluntad a Dios; es vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios; es hacer la voluntad de nuestro Padre celestial; es confiar en Dios en las pruebas y en la oscuridad tanto como en la luz; es caminar por fe y no por vista;

No hay dudas con respecto al hecho de que si estamos enraizados en la Biblia las personas serán más fácilmente atraídas al mensaje de Dios. Cuando predicamos lo que no vivimos y pedimos lo que no hacemos, nuestro trabajo está fundamentado en arena movediza.

confiar en Dios sin vacilación y descansar en su amor".¹²

Vivir en santidad es subsistir como alguien separado, apartado, por Dios y proceder en coherencia con los Oráculos Sagrados. Seríamos más imitados, y menos rechazados, si permitiéramos que el Espíritu Santo nos santificara. Estaríamos más relacionados con la verdad (2 Tes. 2:13) y más cercanos a la comunidad (Heb. 12:14). "El poder social, santificado por el Espíritu de Cristo, debe ser aprovechado para traer almas al Salvador".¹³ La iglesia hallará su influencia resaltada a partir del grado de santificación que se perciba en sus miembros y pastores.

Unidad. Para la iglesia, ser incólume en la unidad significa ser ileso en su homogeneidad. A pesar de la identidad individual, tenemos un punto en común que es diferenciador, y establece cohesión y armonía en la iglesia de Dios. Jesucristo, el Ser fuera de lo común, es el elemento en común que establece armonía y cohesión. Su *modus operandi* transforma los grupos más inconexos en verdaderos bloques monolíticos de la fe cristiana.

En Juan 17, Cristo oró por la unidad entre sus discípulos de entonces, al igual que entre sus discípulos actuales. Tres veces pidió al Padre que los discípulos "sean uno" (Juan 17:11, 21, 22). Algo de suprema importancia fue la razón por la que esa unidad debía existir: "Para que el mundo crea que tú me enviaste" (vers. 21). La creencia en la manifestación del Salvador del mundo como hombre de Dios está condicionada a la unidad de la iglesia.

En la perícopa comprendida en los versículos 11 al 22, encontramos el siguiente pedido: "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (vers. 17). ¡Qué


mensaje poderoso! Entre la unidad y la santidad está la Palabra de Verdad. Como afirmó Edson Luiz Dal Pozo, "Cristo llama a todos sus discípulos a la unidad. La respuesta que todo cristiano debe dar es el testimonio de unidad en él. La división entre los cristianos es un escándalo y un testimonio contrario ante el mundo. La separación entre los cristianos hace que sus palabras caigan en descrédito, sin valor de fe. La unidad que Cristo predica no es el fin de la diversidad, pues es ella la que enriquece el espíritu de comunidad".¹⁴ Por lo tanto, se verifica que es imposible reputar identidad, santidad y unidad aparte de la Palabra de Verdad, en las acciones ministeriales.

PREPARACIÓN MICRO DE LA IGLESIA

Nuestra ortopraxis necesita estar fundamentada en la Biblia, considerando que hay necesidad de fomentar el conocimiento de las Escrituras, teniendo en mente al cristiano en su aspecto individual. Cuando aparecen momentos de crisis, traumas y sinsabores, el pastor generalmente se convierte en el gran consejero alentador del miembro de iglesia. Por ejemplo, una pareja pierde a su hijo saludable, con pocos meses de vida, por causa de una muerte repentina. ¿Cuál es la fuente de consuelo a la que los desesperados padres deben recurrir? ¿Dónde buscar esperanza, sino en las Sagradas Escrituras? Escribió el apóstol Pablo: "Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza" (Rom. 15:4).

¿Qué diremos a una persona que vive esclavizada y, por eso mismo, atormen-

tada día y noche por los vicios y por el escepticismo, y clama por libertad? La salida es recorrer las Escrituras: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Sal. 119:11). Así, el uso que los pastores hacen de las Escrituras tiene gran importancia para la solución de cuestiones individuales de los miembros de la iglesia.

No hay dudas con respecto al hecho de que si estamos enraizados en la Biblia las personas serán más fácilmente atraídas al mensaje de Dios. Cuando predicamos lo que no vivimos y pedimos lo que no hacemos, nuestro trabajo está fundamentado en arena movediza. Jamás podemos olvidarnos de esta realidad: la evidencia de que somos discípulos de Cristo, fieles ministros, se concreta cuando demostramos estar afirmados en su Palabra. 

Referencias

- ¹ Henry Hampton Halley, *Manual bíblico de Halley* (São Paulo, SP: Editora Vida, 2001), p. 23.
- ² Warren W. Wiersbe, *Comentário bíblico expositivo* (Santo André, SP: 2006), t. 1, p. 320.
- ³ William Hendriksen, *Comentário do Novo Testamento: 1 Timóteo, 2 Timóteo e Tito* (São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã, 2001), p. 324.
- ⁴ *Ibid.*
- ⁵ *Ibid.*, p. 323.
- ⁶ Russell Norman Champlin, *O Novo Testamento Interpretado Versículo por Versículo* (São Paulo, SP: Editora Candeia, s/f), p. 420.
- ⁷ Robert M. Johnston, *La Biblia Amplificada: Pedro e Judas* (Buenos Aires: ACES, 1999), p. 97.
- ⁸ Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 366.
- ⁹ *Ibid.*, t. 5, p. 670.
- ¹⁰ Arthur F. Holmes, *All Truth is God's Truth* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1977), p. 37.
- ¹¹ Augusto Nicodemus, *O Ateísmo Cristão e Outras Ameaças à Igreja* (São Paulo, SP: Editora Mundo Cristão, 2011), p. 79.
- ¹² White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 42.
- ¹³ _____, *Obreros evangélicos*, p. 494.
- ¹⁴ Edson Luiz Dal Pozo, *Para que Todos Sejam Um: Estudo Exegético Teológico de João 17:20-26*, tesis de maestría (São Leopoldo, RS: Escola Superior de Teologia), p. 10.

Desprendimiento

“Es al trabajar para suplir las necesidades de otros como ponemos nuestras almas en contacto con la Fuente de todo poder”.

Herbert Boger • Secretario ministerial asociado de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista.

Desprendimiento es la palabra que define el espíritu misionero en la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. A propósito de esto, a principios del siglo XX, cuando la obra aún estaba comenzando en Sudamérica, Elena de White escribió: “Entre los habitantes de la Tierra hay, dispersos en todo país, quienes no han doblado la rodilla ante Baal. Como las estrellas del cielo, que solo se ven de noche, estos fieles brillarán cuando las tinieblas cubran la Tierra, y densa oscuridad a los pueblos. En la pagana África, en las tierras católicas de Europa y de Sudamérica, en la China, en la India, en las islas del mar y en todos los rincones oscuros de la Tierra, Dios tiene en reserva un firmamento de escogidos que brillarán en medio de las tinieblas para demostrar claramente a un mundo apóstata el poder transformador que tiene la obediencia a su Ley” (*El evangelismo*, p. 512).

El continente sudamericano recibió misioneros adventistas que, dejando sus respectivas patrias, formaron un “firmamento de escogidos” y dieron origen a la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, una de las mayores del mundo. Por eso, en 2015, la División Sudamericana estará enviando a 25 familias, dentro del proyecto *Misioneros para el mundo*, con una duración de 5 años y una inversión de 13 millones de dólares, provenientes de la iglesia y sus instituciones.

Este es nuestro deber: “El manifestar un espíritu generoso y abnegado para con el éxito de las misiones en el extranjero es una manera segura de hacer

progresar la obra misionera en el país propio; porque la prosperidad de la obra que se haga en él depende en gran parte, después de Dios, de la influencia refleja que tiene la obra evangélica hecha en los países lejanos. Es al trabajar para

“Como las estrellas del cielo, que solo se ven de noche, estos fieles brillarán cuando las tinieblas cubran la Tierra, y densa oscuridad a los pueblos”.

suplir las necesidades de otros como ponemos nuestras almas en contacto con la Fuente de todo poder” (*Obreros evangélicos*, p. 481).

Los desafíos son inmensos. En la llamada “Ventana 10/40”, por ejemplo, tenemos el siguiente cuadro: 3.600 millones de habitantes; entre un 30 y un 40% de ellos son niños de hasta 15 años. Eso representa dos tercios de la población mundial, con un 84% de pobres. Hay 1.100 millones de musulmanes, 1.000 millones de hinduistas, 600 millones de budistas, 1% de cristianos y 0,001% de adventistas del séptimo día.

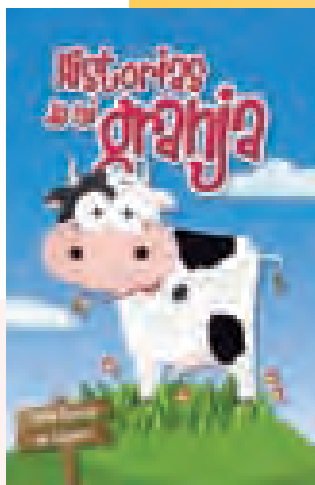
La División Sudamericana ha hecho su parte en el cumplimiento de la misión

mundial. Los esfuerzos incluyen oraciones, ofrendas misioneras, envío de estudiantes en el proyecto *Valdenses*, que, en interacción con las universidades, realizan el trabajo de predicación; lo que también es realizado en los Centros de Influencia prestadores de servicios a las comunidades, en sociedad con la Agencia Adventista de Recursos Asistenciales, ADRA. También, está el ministerio con publicaciones y la utilización de medios de comunicación.

En el próximo año, el plan prevé la participación de 30 familias pastorales que vivirán lejos de su patria, cumpliendo la misión escrita en la Palabra de Dios: “Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14). Cada uno de nosotros tiene una parte que desempeñar, en el ámbito personal. Como líderes, también debemos inspirar, motivar y capacitar a los miembros de la iglesia, discipulándolos para que se conviertan en misioneros; cerca o lejos del hogar.

“El Señor ha tomado nota de toda fase del celo misionero manifestado por su pueblo en favor de los campos extranjeros. Él quiere que en todo hogar, en toda iglesia, en todos los centros de la obra, se manifieste un espíritu de generosidad mandando ayuda a los campos extranjeros, donde los obreros están luchando contra grandes dificultades para dar la luz a los que moran en tinieblas” (*ibíd.*, p. 481). 🙏

CURSO DE LECTURA 2015



AVENTUREROS HISTORIAS DE MI GRANJA

Relatos simples, sencillos y muy didácticos. Ideal para que los niños “aventureros” aprendan a amar la naturaleza y a descubrir el amor de Dios.

CONQUISTADORES EL BUEY ADVENTISTA

Más relatos de personas que viven en Rusia y creen en la gracia de Dios. Ellos son testigos de milagros acerca de cómo Dios los preservó con vida en tiempos difíciles para ser fieles a Dios.

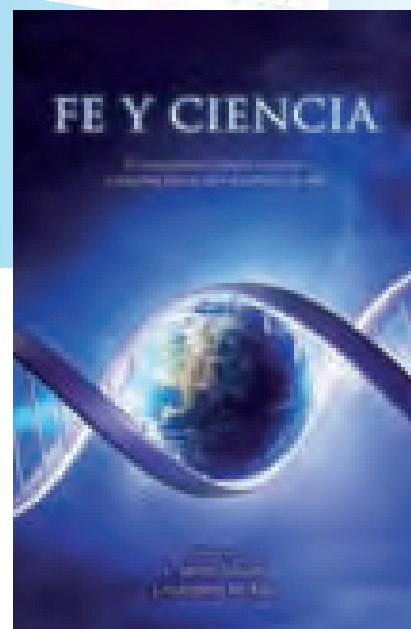


JÓVENES UN MILAGRO TRAS OTRO

Con esta historia aprenderás que, aun cuando ser obediente a la Biblia pueda traernos complicaciones, Dios está con quien decide ser fiel a su Palabra antes que a las ordenanzas de los hombres.

UNIVERSITARIOS FE Y CIENCIA

Enfrentar en la universidad las teorías científicas acerca del origen de la vida en este mundo no es tarea fácil. Por este motivo, veinte científicos cristianos escribieron esta obra en la que responden sobre diversas cuestiones que te ayudarán a tener respuestas serias sobre este asunto.



aces.com.ar

Pide hoy mismo estas obras al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

